



Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas  
Facultad de Humanidades  
Departamento de Letras

## TRABAJO DE DIPLOMA

# La institución editorial en la ciudad de Santa Clara: una propuesta de periodización

**Autor:** Leduan Ramírez Pérez

**Tutor:** MsC. Misael Moya Méndez

**Curso:** 2010-2011

*A mi mamá Raquel, razón de lo que soy.*  
*A mi papá Ifraín, por él he llegado hasta aquí.*  
*A mi abuelo, dondequiera que estés.*

## RESUMEN

Los estudios sobre procesos de gestión y fundación editorial en Cuba han desatendido los casos territoriales. La labor desarrollada en la ciudad de Santa Clara por intelectuales de la literatura y la cultura nacional constituye un ejemplo fehaciente de creación de proyectos para publicar las obras del movimiento autoral local.

La génesis de la institución editorial santaclareña se encuentra en la década de los treinta del siglo xx, con la fundación de las revistas *Ninfas* y *Umbrales*. La consolidación de este proceso se produjo a partir del establecimiento de la Editorial Universitaria y de la revista *Islas* a finales de la década de los cincuenta. La tradición en el territorio prosiguió con la fundación de otras revistas y editoriales de importancia, entre ellas: *Signos*, *Capiro*, *Sed de Belleza* y *Umbral*; las tres últimas, en los años noventa.

La presente investigación resalta el ejemplo de Samuel Feijóo como editor, la trascendencia de la Editorial Universitaria (1958-1968) —insuperada hasta el presente en el territorio—, y otros elementos significativos como los desfases en la trayectoria de la institución editorial santaclareña, comparada con la periodización nacional propuesta, por el adelanto perceptible al menos en tres de sus períodos.

# ÍNDICE

Introducción / 6

## CAPÍTULO 1. ASPECTOS TEÓRICOS PREVIOS / 12

### 1.1 Propuesta de periodización del suceso editorial en Cuba / 12

1.1.1 Primer período. Desde la llegada de la imprenta (ca. 1720) hasta 1898 / 15

1.1.2 Segundo período (1899-1940). Primera intervención norteamericana sobre Cuba. La República Neocolonial. Fundación del primer Instituto del Libro / 17

1.1.3 Tercer período (1941-1959). Cambios importantes en el panorama literario y editorial / 19

1.1.4 Cuarto período. Primera etapa del libro revolucionario (1959-1966). Actualización del país en el plano literario. Publicación de una literatura verdaderamente nacional / 21

1.1.5 Quinto período. Segunda etapa del libro revolucionario (1967-1989). Institucionalización del libro y política editorial. Fundación del Instituto Cubano del Libro / 23

1.1.6 Sexto período. Tercera etapa del libro revolucionario (1990-1999). Crisis económica del Período Especial. Impactos en el sistema editorial cubano / 25

1.1.7 Séptimo período. Cuarta etapa del libro revolucionario (2000-2010). Masificación de la cultura. El Sistema de Ediciones Territoriales / 26

### 1.2 El contexto cultural editorial villareño/villaclareño / 28

## CAPÍTULO 2. PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN DE LA INSTITUCIÓN EDITORIAL EN SANTA CLARA / 33

### 2.1 Periodización / 33

- 2.1.1 Primer período. Desde la introducción de la imprenta (ca. 1820) hasta 1899 / 33
- 2.1.2 Segundo período (1900-1928). Impresión de revistas de temáticas variadas / 35
- 2.1.3 Tercer período (1929-1957). Fundación de *Ninfas* y *Umbrales*. Labor editorial de María Dámasa Jova. Comienzos de la institución editorial en la ciudad de Santa Clara / 38
- 2.1.4 Cuarto período (1958-1968). La Editorial Universitaria y la revista *Islas*. Labor editorial de Samuel Feijóo. La institución editorial profesional en Santa Clara / 42
- 2.1.5 Quinto período (1968-1989). Revistas *Centro* y *Signos*. Proyectos editoriales menores: *Brotos*, *Contacto*, *Huellas* / 51
- 2.1.6 Sexto período (1990-2010). Profesionalización editorial. Las editoriales «territoriales» Capiro y Sed de Belleza. La Editorial Feijóo / 56

### 2.2 Análisis de la trayectoria institucional / 64

Conclusiones / 69

Recomendaciones / 71

Bibliografía / 72

Anexo 1. Cronología de las instituciones editoriales en Santa Clara (1869-2011) / 79

Anexo 2. Cuadro sinóptico. Principales sucesos editoriales: Cuba y región central / 83

# INTRODUCCIÓN

Justo a la llegada del Renacimiento, el adelanto tecnológico que significó la invención de la imprenta de Gutenberg tuvo repercusiones muy rápidas en toda Europa y más allá del espacio continental. Bajo el régimen colonial impuesto por España —y al servicio del aparato cultural e ideológico de esta metrópoli—, la imprenta llegaría también a las Américas, y en 1532 vería la luz la primera obra impresa en la Nueva España.

Con marcada tardanza, en Cuba la primera villa con la tecnología fue La Habana (ca. 1720). El resto de la Isla carecía de las atenciones privilegiadas por parte de España, aunque esto no impidió que sus pobladores buscaran alternativas para el avance tipográfico en sus respectivas ciudades.

Hasta el presente, el hecho editorial en nuestro país ha sido muy poco estudiado. La reseña de títulos de interés nacional es breve: *La imprenta en Cuba* (1989) de José G. Ricardo, *El libro en Cuba: siglos XVIII y XIX* (1994) de Ambrosio Fornet, *Literatura y edición de libros. La cultura literaria y el proceso social en Cuba: 1900-1987* (1987) de Pamela María Smorkaloff y *Una puerta de papel llamada Riso* (2005) de Autores Varios, son los materiales fundamentales.

En los últimos años —actual siglo XXI—, el interés por la historia editorial de la provincia de Villa Clara ha ido en aumento. La Especialidad de Posgrado en Edición de Textos, en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, fomentó

un grupo de estudios que aquí constituyen importantes antecedentes, relativos a la labor de editores e instituciones territoriales.

Sin dudas, Las Villas constituye un caso particular. A lo largo del proceso que dio origen a la actual provincia de Villa Clara (tras la división político-administrativa de 1975), en el terreno editorial se han producido eventos que, con sus naturales limitaciones, han hecho del territorio un punto de referencia en ese ámbito cultural. Desde Las Villas hasta Villa Clara, la capital de ambos contextos, Santa Clara, ha sido escenario de variados procesos de constitución editorial, marcados por las peculiaridades del panorama socio-económico de las diferentes acciones, si bien no ha sido la única sede de tales proyectos. El desarrollo de estos esfuerzos editoriales propició relevantes aportes a la cultura del territorio central, en primer orden, y a la de la nación, en segundo.

Ha sido posible percibir cierta línea desde las primeras publicaciones locales (hace más de cien años) hasta la reciente política de la masificación de la cultura, que pasa por importantes experiencias, y así plantear un nuevo trabajo, con interés más abarcador, en función de contribuir a una historia futura del suceso editorial en Las Villas, como región histórica cuya unidad cultural defienden diversos exponentes de los estudios regionales, y que incluiría el fenómeno en las actuales Cienfuegos, Villa Clara y Sancti Spíritus. Este trabajo, no obstante, se concentrará en el caso santaclareño y tomará como *contexto provincial* a los trece municipios que integran la actual Villa Clara.

Se ha definido como TEMA DE INVESTIGACIÓN los eventos de fundación editorial en la ciudad de Santa Clara. Ante la inexistencia de propuesta alguna de organización y estudio de un primer sistema para el suceso editorial santaclareño desde el punto de vista histórico, se definieron los objetivos siguientes.

OBJETIVO GENERAL:

Aportar una primera periodización de los eventos de fundación editorial en la ciudad de Santa Clara a lo largo de su trayectoria histórica.

#### OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Determinar los eventos de fundación editorial que se han producido en la trayectoria histórica de la ciudad de Santa Clara y ordenarlos en una cronología.
2. Proponer, a partir de esa cronología histórica y del análisis de los distintos eventos en sus contextos, los períodos de la trayectoria de la institución editorial en Santa Clara.
3. Analizar dicha periodización para determinar circunstancias recurrentes, momentos trascendentales, logros y limitaciones.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo de diploma no pretende alcanzar el elevado nivel científico de una tesis histórica; de ahí que no profundice en determinadas relaciones contextuales de eventos y períodos. Esta primera aproximación al objeto de estudio constituye, en rigor, un rescate informativo, documental y bibliográfico de acontecimientos específicos, que, ciertamente, se presentan sobre la base de un referente cronológico, dentro del cual se precisan períodos. Esto, sin dudas, sí constituye un clásico aporte de carácter histórico, pero el análisis de los eventos se realiza bajo principios abiertos, que corresponden, en realidad, a estudios generales de índole descriptiva o exploratoria (cfr. Hernández Sampieri, s/f).

Bajo la denominación de *institución editorial*, y al mero efecto del rescate histórico, se considerarán todas las acciones de fundación editorial que se localicen; pero al efecto del estudio y evaluación sólo se considerarán *instituciones editoriales profesionales* las que cumplan con estos requisitos: a) entidad que haya editado folletos y libros (hasta 1992, sin ISBN; a partir de ese año, con el identificador), y b) toda publicación periódica que por su frecuencia (principalmente, más de un número al año), un volumen considerable de páginas por número (nunca menos de 48) y un período de permanencia no menor de diez años (sin contar posibles intermitencias), haya llevado a sus factores a funcionar bajo relaciones de índole profesional, subordinados a la Norma Editorial nacional y

a los instrumentos jurídicos que conciernen a un desempeño institucional profesional.

Para dar cumplimiento a la tarea de periodizar los eventos de fundación editorial se analizará la relación existente entre ellos desde puntos de vista que, como la continuidad y la ruptura, permitirán establecer objetivos comunes o diferentes, y relaciones que pueden justificar períodos. Para analizar dicha periodización se observará su posible correspondencia con el referente nacional; se tendrá en cuenta el origen de las acciones (estatal, iniciativa personal...); se tomará en cuenta el alcance de unos proyectos en relación con otros, para determinar los logros y las limitaciones; se compararán proyectos sobre la base de aspectos como: a) reediciones espontáneas de sus libros (esto es: por otras editoriales, sin que medie un proyecto al efecto, como la actual Colección La Puerta de Papel); y b) adaptaciones de sus obras literarias a los medios teatral y audiovisual.

A continuación se enuncian las tareas concretas:

- a) Descripción del proceso histórico editorial cubano, a partir de los autores que han abordado el tema general en la Isla, con vistas a la construcción de un contexto nacional o referente (períodos o épocas, proyectos o acciones) sobre la base del cual realizar el estudio del caso santaclareño.
- b) Localización, por medio de la bibliografía especializada y de la eventual consulta a especialistas, de los eventos de fundación editorial que han tenido lugar a lo largo de la historia de la ciudad. Organización cronológica y contextualización de dichos eventos.
- c) Delimitación de períodos a partir de objetivos comunes que puedan unir potencialmente proyectos (por ejemplo, continuidad de intereses), o de sus marcadas diferencias (por ejemplo, en cuanto a propósitos o tendencias; rupturas). Elaboración de la propuesta de periodización.
- d) Análisis (caracterización, comparación) entre eventos y(o) períodos con vistas a determinar los momentos trascendentales, recurrencias, logros y limitaciones en la trayectoria, sobre la base de la periodización nacional.

Debido a la diversidad de sucesos de índole editorial —solamente los eventos de fundación editorial en Santa Clara alcanzan la cifra de 99 (cfr. Anexo 1)— y a la circunstancia de tener desde hace más de diez años sistemas de formación y superación de editores (que promueven el estudio del suceso editorial también en lo histórico), Villa Clara es, probablemente, la única provincia del país con varias publicaciones parciales sobre estos temas. Sin embargo, al revisar la bibliografía general sobre la edición de libros en Cuba (autores ya mencionados), se advierten importantes lagunas informativas con respecto al funcionamiento editorial en el centro del país. Sin lugar a duda, los trabajos más contextualizados a que hacemos referencia son posteriores a las obras generales ya relacionadas. No obstante, es contraproducente que mientras en libros como el de Smorkaloff (1987) se abordan proyectos como el de la Editorial Páginas (décadas de los cuarenta y cincuenta del pasado siglo, en la capital, al parecer con menos de veinte títulos publicados) o el de la Editorial Manigua (solo cinco libros entre 1954 y 1958, en Santiago de Cuba), y al margen de la trascendencia de ambos esfuerzos y de los títulos que dieron a conocer, no se aborda la Editorial de la Universidad Central de Las Villas, que desde 1958, y con Samuel Feijóo al frente, realizara tan grandes contribuciones literarias a lo largo de más de una década y con más de diez títulos como promedio por año. Ha faltado, entre otras cuestiones, una sistematización que permita contextualizar y evaluar lo que ha sido la edición en el territorio central. Ha faltado también la necesaria difusión de lo que fueron estos importantes esfuerzos territoriales. Así, los aportes del presente trabajo podrían considerarse como relevantes.

Entre los antecedentes que abordan el suceso editorial en la provincia y constituyen punto de partida del presente trabajo, deben citarse los artículos de García Morales (2003) y Monteagudo Llanes (2004), que constituyen acercamientos a las historias de las instituciones Ediciones Sed de Belleza y Editorial Capiro, respectivamente; y el de Rodríguez Fernández (2003), que aborda la labor editorial de Samuel Feijóo en la Universidad Central de Las Villas en el período 1958-1968. Otros autores, como Ravelo Romero (2002) y González

Hernández (2006) se han detenido en aspectos específicos como el proceso de edición electrónica en la Editorial Feijóo o la trayectoria visual de Sed de Belleza. Comoquiera que esta bibliografía ha permitido identificar lagunas en los estudios editoriales regionales e imprecisiones, fue preciso acudir también a la técnica de la entrevista a personalidades (escritores, editores, promotores culturales) que podían testimoniar y contribuir informativamente a este esfuerzo integrador por medio de la aclaración de detalles.

El informe se divide en dos capítulos. En el primero se desarrolla el marco teórico y referencial elemental: una periodización que se aporta a partir de los títulos generales localizados, y algunas precisiones para el estudio del fenómeno editorial villaclareño, que permiten ubicar luego el objeto de estudio (Santa Clara) dentro de un mínimo sistema de referentes culturales. En el capítulo segundo se realiza la aproximación al fenómeno editorial santaclareño por medio de la propuesta de una periodización específica —centro del interés del trabajo— y de su análisis.

Al final se ofrecen conclusiones, recomendaciones, bibliografía y anexos de interés para otros trabajos de investigación que pretendan continuar este tema específico.

# Capítulo 1. ASPECTOS TEÓRICOS PREVIOS

## 1.1 Propuesta de periodización del suceso editorial en Cuba

Durante los cuatro siglos que duró la colonización española en Cuba, el mecanismo gubernamental instaurado determinó un escaso desarrollo del territorio. Protestas de diferentes sectores de la sociedad no consiguieron de la Corona la satisfacción de las demandas exigidas, lo cual influyó decisivamente en los procesos independentistas que después se gestaron, en pleno siglo XIX.

En tal contexto, la información o comunicación estaba dominada por España, y la publicación de libros constituía una rareza en la Isla.

Durante el siglo XIX, Cuba resultó ser para España una fuente de materias primas, lo cual condicionó que durante todo el tiempo de colonizaje apenas se fomentara una base de producción esclavista, sobre el cultivo y producción de la caña de azúcar. Rezagada como se encontraba entonces, no es extraño que fuera un punto lejano en el interés de la metrópoli, que centraba su atención en otras colonias con mayores riquezas y extensiones territoriales en América.

Si bien es cierto que durante todo ese tiempo los principales intereses españoles se circunscribieron a la producción azucarera y al comercio de esclavos, el ansia de los criollos por el desarrollo marcó algunos destinos de la Isla en otras esferas socioeconómicas.

Fue un belga el primero en introducir una imprenta en Cuba (Carlos Habré), y si los españoles introdujeron algunas otras, fue sobre todo para satisfacer las necesidades burocráticas de su gobierno en la Isla: reproducción de bandos militares, partidas, órdenes constitucionales y otros escritos; también muchos de carácter eclesiástico.

Al respecto, se ha especificado que «La imprenta llegó a Cuba hacia 1720, unos ciento ochenta años después que a México, casi ciento cuarenta después que a Perú, cuando ya había sido establecida en Guatemala, Paraguay y Brasil; La Habana fue la séptima ciudad de la América española que tuvo imprenta. La historia de la imprenta en Cuba no comienza, sin embargo, hasta 1723, fecha del primer impreso conocido» (Fornet, 1994: 239).

La llegada de la imprenta a Cuba no solo abrió la posibilidad de la reproducción de los escritos por centenares (básicamente, para los dos clientes más habituales, que ejercían el derecho de la censura: el Capitán General y la Iglesia), sino que propició un nuevo negocio: el de la tipografía, los impresores y correctores.

Durante toda la Colonia, el control de las impresiones estaba en manos de la Capitanía General. Todo papel que fuese impreso en la Isla debía pasar la censura de las autoridades coloniales. Además, en la Isla existía una elevada tasa de analfabetismo,<sup>1</sup> lo que constituía un serio obstáculo para la generalización de la imprenta como negocio lucrativo. Los encargos eclesiásticos, gubernamentales y, en menor medida, los individuales, constituían la base para la subsistencia del oficio.

Los primeros escritos que se imprimieron en Cuba respondían, en su mayoría, a intereses comerciales.<sup>2</sup> No existía una política central que rigiera lo que se publicaba en las diferentes regiones de la Isla. A partir de la introducción de la

---

<sup>1</sup> Hacia finales del siglo XIX la tasa de analfabetismo alcanzaba el 75 % de la población de la isla (cfr. Smorkaloff, 1987: 20).

<sup>2</sup> La primera obra impresa de la que se tenga referencia física fue *La tarifa general de precios de medicina*, publicada en La Habana en la imprenta de Carlos Habré, en 1723. Esta fecha, no obstante, se ha puesto recientemente en duda.

primera imprenta, el invento se fue extendiendo por todo el territorio. Los primeros textos que se imprimieron con determinada regularidad fueron los periódicos, como el *Papel Periódico de la Havana* a partir de 1793. Es cierto que existieron algunos textos aislados en las impresiones del siglo XVIII, pero respondían a intereses individuales de sus autores o a encargos de la metrópoli. Para entonces, la sacarocracia insular prefería estudiar en el extranjero, de donde traía sus libros fundamentales.

Algunos libros cubanos competían en calidad con los europeos, como fue el caso de *Descripción de diferentes piezas de historia natural o El libro de los peces* (1787), escrito por Antonio Parra. Esta obra es considerada el primer trabajo científico del país (G. Ricardo, 1989: 22) con doscientas páginas y alrededor de setenta y cinco ilustraciones. El libro fue un alarde técnico y artístico, un ejemplo que no se repetiría hasta medio siglo después.

Con tales preámbulos, el camino del proceso editorial en Cuba no iba a transitarse con facilidad. Los obstáculos presentes en la elaboración de los textos y la poca rentabilidad del oficio fueron lastres que marcaron la evolución de los impresos cubanos. Unido a esto —y hasta la década de los sesenta del siglo XX—, habría que incluir el poco interés de las autoridades por desarrollar una política que respondiera a las necesidades educativas y culturales del país. Estas características permiten observar los puntos de contacto y de ruptura en el desarrollo de la historia editorial en Cuba.

A partir del libro de Smorkaloff (1987), cuyos contenidos pueden interpretarse a la manera de una periodización (implícita, pero no explícita), y de Autores Varios (2005) cabría formular los períodos siguientes para la historia del libro cubano:

1. Primer período. Desde la llegada de la imprenta (ca. 1720) hasta 1898: etapa colonial.
2. Segundo período. Desde 1899 hasta 1940, etapa que incluye la primera intervención norteamericana sobre Cuba (con la entrada de nuevas tecnologías de impresión) y parte de la República Neocolonial. Ocurre la fundación del primer Instituto del Libro (1935).

3. Tercer período. Desde 1941 hasta 1959, etapa que incluye importantes cambios en el panorama literario y editorial, consecuencias de la fundación del primer Instituto del Libro en la etapa previa.
4. Cuarto período. Primera etapa del libro revolucionario (1959-1966). Actualización del país en el plano literario (artístico, científico, etcétera), publicación de una literatura verdaderamente nacional.
5. Quinto período. Segunda etapa del libro revolucionario (1967-1989). Institucionalización del libro y política editorial, tras la fundación del Instituto Cubano del Libro (ICL).
6. Sexto período. Tercera etapa del libro revolucionario (1990-1999). Crisis económica del Período Especial. Acciones aisladas de fundación de casas editoriales provinciales.
7. Séptimo período. Cuarta etapa del libro revolucionario (2000-2010). Masificación de la cultura e institucionalización del Sistema de Ediciones Territoriales.

A continuación, se ofrecerán elementos más precisos a propósito de estos períodos del suceso editorial en Cuba.

### **1.1.1 Primer período. Desde la llegada de la imprenta (ca. 1720) hasta 1898**

Cuba comenzó a producir algún texto impreso (no exactamente textos literarios) con los comerciantes del siglo xvii. La mayoría de los libros que necesitaba los importaba casi exclusivamente de la metrópoli, sobre todo en los primeros siglos de colonización, ya que después del proceso de asentamiento y como manifestación de las iniciativas criollas —parte de un proceso de búsqueda de libertad e identidad, en que participaron figuras como Félix Varela (1788-1853) y José Antonio Saco (1797-1879)— se inician algunas aventuras de impresión.

De importancia en estos años resulta la salida del *Papel Periódico de la Havana* (1790-1805), medio a través del cual vieron la luz los detalles más relevantes de la cultura criolla en esa época. Vale agregar que en ningún momento se podría hablar de una *política editorial* relevante, sino de una *actividad editorial-literaria*

importante, ligada a la redacción e impresión de este periódico, en el cual —como sostiene HLC (I: 58)— se incluía toda clase de texto, sin un criterio exhaustivo de selección, circunstancia que impide considerar al *Papel Periódico de la Havana* como un modelo desde el punto de vista editorial que interesa al presente trabajo (el cual se atiene más a la publicación de libros que de periódicos).

Ambrosio Fornet indica que en estos años cobra auge la publicación de folletos y otros materiales de tema médico o aquellos relacionados con temas puramente comerciales, pero la mayoría de ellos impresos en la metrópoli o en los virreinos del Perú y de la Nueva España. Por otro lado, señalamos que esta producción incipiente se produce solamente en la capital (La Habana), y de esa producción llegaba muy poco al interior del país; muchas veces, hasta se desconocía.

Esta situación se mantiene ya entrado el siglo XIX, puesto que, aunque en Cuba ya se contaba con intelectuales de prestigio (José María Heredia, Juan Clemente Zenea, Domingo del Monte, Cirilo Villaverde, Julián del Casal o José Martí, entre otros), todavía no se implementa una política editorial-cultural para publicarlos; además, vivían bajo el estigma con que el gobierno español les marcaba por representar lo más avanzado del pensamiento criollo (más adelante, del cubano).

Los pocos impresos se dirigían a un público muy reducido: a la minoría educada. Cuba padecía de un analfabetismo alarmante, lo que limitaba la difusión de la literatura o de cualquier forma escrita.

Podemos destacar que la producción editorial durante la Colonia solo recogió lo que le interesaba a la metrópoli; en gran medida, por los problemas señalados anteriormente. En esa etapa los periódicos fueron los más beneficiados con el invento de la imprenta, y si se publicaron algunos libros fue por las gestiones individuales de sus autores para dar a conocer sus obras (por ejemplo, Parra). Estas situaciones se mantienen durante la República Neocolonial, etapa en la cual el proceso de edición-impresión de textos enfrenta nuevas contrariedades.

### **1.1.2 Segundo período (1899-1940). Primera intervención norteamericana sobre Cuba. La República Neocolonial. Fundación del primer Instituto del Libro**

Con el cese del dominio español sobre Cuba en 1899 los Estados Unidos emplearon los recursos necesarios para asegurar la subordinación de la Isla a sus intereses. La situación editorial cubana arrastró las dificultades del gobierno anterior. Las casas impresoras incorporaron los adelantos tecnológicos norteamericanos<sup>3</sup> en el oficio de la impresión, y utilizaron el medio para publicar materiales que muchas veces contribuían al proceso de norteamericanización de la sociedad cubana. Esta realidad se mantuvo durante los primeros cuatro años, período coincidente con la Primera Intervención Militar sobre la Isla.

Cuba emerge como República en 1902, pero subordinada en lo político y económico a los intereses de los Estados Unidos. La situación de la Neocolonia (1902-1959) durante la primera mitad del siglo seguía siendo precaria para la producción de los libros; solo algunos autores logran publicar en la etapa gracias a esfuerzos propios. Las casas impresoras funcionaban como negocios particulares y lo que más producían eran textos y materiales para las distintas enseñanzas.

En las primeras tres décadas del siglo xx la mayoría de las casas impresoras dedicaban su mejor trabajo a la literatura del ocio. Las revistas sociales, en la práctica, tenían muy poco valor cultural, pero representaban un buen negocio para los impresores. Estas publicaciones imitaban el estilo estadounidense del *magazine* al presentar páginas enteras de productos seudoculturales e incluir mensajes publicitarios en ellas:

La mayoría de las casas impresoras que funcionaban en la República eran establecidas durante la colonia española. Desde la Metrópoli se enviaban los materiales, y en Cuba se elaboraba el producto final. Al intervenir Estados Unidos en el destino de la Isla, no solo dominaba la venta de materiales para

---

<sup>3</sup> Algunos adelantos fueron los moldes de fundición para las familias tipográficas, litografía, la prensa plana y los rodillos metálicos, entre otros.

la impresión, sino que sustituyó impresos que todavía se elaboraban en Cuba por productos de exportación hechos en Estados Unidos. (Smorkaloff, 1987: 28)

Uno de los problemas más apremiantes que se manifestaron en la etapa fue el papel del escritor en el proceso de publicar su propia obra. El autor se convertía en el creador, editor y promotor de sus creaciones: «La historia de la literatura cubana en la República es la historia del esfuerzo de sus creadores por reunir dinero para hacerla aparecer, para imprimirla; del esfuerzo [...] por crear las condiciones necesarias para que se produjera un movimiento nacional de cultura» (Smorkaloff, 1987: 31).

El papel que desempeña el Estado en relación con la producción literaria es efímero, pues para el gobierno la cultura importaba apenas como negocio. Sin embargo, en el año 1935 se crea el Instituto del Libro para fomentar la producción intelectual cubana, por medio de la edición de libros. El intento era loable en medio de la indiferencia gubernamental, pero los fundadores no tuvieron en cuenta el alto número de analfabetos ni el bajo nivel de vida que tenía la población cubana en aquel entonces, «potencial» consumidora del producto final que sería el libro. Este instituto comienza a funcionar en las décadas posteriores, gracias al esfuerzo de personalidades identificadas con la importancia del libro en la sociedad.

Smorkaloff reseña estos años, hasta la década de los cuarenta, de la siguiente manera:

Entre el ocaso del siglo diecinueve y la década del 40 de nuestro siglo [del siglo xx] media un largo trecho en la historia de la literatura cubana y los medios de producirla y apropiársela. Los obstáculos [...] imperan sin alterarse durante cinco [...] décadas: la falta de respaldo oficial, la ausencia de editoriales, el analfabetismo masivo, el subdesarrollo de todos los recursos del país a cambio del azúcar [...] la persecución y encarcelamiento de las agrupaciones más activas de escritores y pensadores cubanos en determinadas época. (Smorkaloff, 1987: 33)

La producción nacional de libros se concentraba en la capital cubana. El volumen de textos publicados apenas llegaba al interior del país, que se veía de esta manera relegado dentro del desarrollo literario nacional, aun cuando poseían escritores de importancia como Poveda o Regino Botti. Otra característica de la etapa es la persecución de intelectuales reconocidos, como Nicolás Guillén o Juan Marinello, por su afiliación a las ideas progresistas de la época. A pesar de esto, en 1937 un grupo de intelectuales, entre ellos Ángel Augier, Juan Marinello, Carlos Rafael Rodríguez, Emilio Roig y Nicolás Guillén fundan la revista *Páginas* y la editorial del mismo nombre, «para que el libro no siga siendo un artículo de lujo», ya que «es un instrumento de cultura y no de explotación» (Ricardo, 1989: 186). En esta editorial aparecieron importantes obras como *Los fundamentos del socialismo en Cuba* (1943), de Blas Roca y *El engaño de las razas*, de Fernando Ortiz. A pesar de esta peculiaridad, *Páginas* fue una institución muy particular dentro del sistema editorial cubano.

En 1940 comienza una nueva etapa en el proceso editorial del país en la que algunos intelectuales, entre ellos Raúl Roa, intentaron desarrollar el papel del libro como pilar cultural de la nación.

### **1.1.3 Tercer período (1941-1959). Cambios importantes en el panorama literario y editorial**

Durante las décadas de los cuarenta y los cincuenta se realizaron intentos de promoción y divulgación del producto literario. Algunos autores, sobre todo aquellos relacionados con la poesía, comienzan a separarse de los textos seudoculturales imperantes en las revistas sociales y redefinen sus caminos literarios en torno a las nuevas concepciones de la poesía nacional. Surge así el grupo encabezado por José Lezama Lima, quien funda dos de las revistas más importantes de la etapa: *Espuela de Plata* (1939-1943) y *Orígenes* (1944-1956).

El grupo origenista logró ver la importancia del libro en el desarrollo de la cultura del país frente a los trabajos de las revistas sociales.

La obra impresa, el producto literario, el libro, es el triunfo del hombre colectivo —un reto individual que traduce valores colectivos— sobre el

hambre espiritual y el aislamiento, al multiplicar sin fin el potencial humano para la comunicación, atenuando la inmediatez de la palabra hablada y ensanchando la esfera antes demarcada por la comunicación oral. Visto como mercancía y apreciado por su valor de cambio en la economía del mercado, no podrá ya satisfacer una necesidad espiritual, vital; por el contrario —apresado en la red de productos *mass-media* y compitiendo con los mismos—, pasará a ocupar el lugar de toda mercancía en la compra y venta, a la vez que servirá de vehículo para crear necesidades nuevas, impuestas, en el lector-consumidor (Smorkaloff, 1987: 69).

Los sectores más progresistas de la intelectualidad cubana en aquel momento comenzaron a tomar medidas contra el atraso cultural y editorial del país. La principal dificultad era el desconocimiento de la literatura nacional. A las casas impresoras de la República no les interesaba la producción de estos textos, por lo que los excluían de sus planes de producción. En medio de esta situación se fundó en Santiago de Cuba, la Editorial Manigua (1953), uno de los ejemplos más importantes de la historia editorial cubana. Esta casa editora dio soluciones factibles a la necesidad del libro en la República, al publicar por sus propios medios la obra de importantes autores cubanos, entre ellos Nicolás Guillén.

Los años de la República Neocolonial trajeron para el pueblo cubano no solo la condición de país subdesarrollado y dependiente de las maniobras económicas de los Estados Unidos, sino que evidenció la actitud despreocupada que hacia la cultura nacional tenían los gobiernos de turno:

Además de los obstáculos materiales y económicos, educacionales y culturales, que acosaban la producción literaria en la República, los años cuarenta traen la penetración de los medios norteamericanos de difusión masiva, que no solo tiende a producir desfase, sino la degradación de la cultura nacional. Si la literatura difícilmente podía levantar cabeza en las décadas anteriores, el nuevo alienante entorno la arrincona, cuando no la elimina por completo; disminuyen los temas cubanos, tradicionales, rurales,

autóctonos, a medida que los productos del pujante aparato *mass-media* se apodera de los mecanismos nacionales de difusión. (Ibídem: 331)

En esta situación se produce el triunfo revolucionario de enero de 1959 y, con él, un cambio en la política cultural y en la producción editorial cubana. Este período comprende la labor de Samuel Feijóo en la Universidad Central de Las Villas, destacado intelectual y editor cubano, obviado por autores como Pamela María Smorkaloff o José G. Ricardo en sus obras sobre historia y desarrollo editorial en Cuba. El gobierno revolucionario comienza a preocuparse por la situación de la cultura nacional y planifica una estrategia editorial que diera respuesta a las necesidades literarias del país.

#### **1.1.4 Cuarto período. Primera etapa del libro revolucionario (1959-1966). Actualización del país en el plano literario, publicación de una literatura verdaderamente nacional**

Con el triunfo de la Revolución el 1º de enero de 1959 se produce un cambio de gobierno y de política en el país. El gobierno se percató del atraso literario y cultural que padecía el pueblo cubano hasta ese momento y se propuso explotar al máximo las potencialidades editoriales del país, a la par de todas las demás tareas productivas que se realizaban. La Revolución le dio al libro su verdadera importancia en el desarrollo sociocultural de la nación.

La política gubernamental estuvo encaminada a publicar la literatura nacional y extranjera atendiendo a su valor artístico o social. Los escritores cubanos encontraron en la Revolución la posibilidad de publicar lo que la indiferencia neocolonial les había negado. El gobierno revolucionario también se preocupó por actualizar al país en el plano literario, rescatando del olvido a los autores cubanos de otros siglos.

El primer paso editorial importante fue la creación de la Imprenta Nacional (1959-1963). Los textos producidos en esta institución le permitieron al país dar respuesta a la pobreza literaria que existía en Cuba. Algunos programas sociales como la Campaña de Alfabetización o la superación educativa, constituyeron pasos importantes en la efectividad de la producción editorial que se realizaba.

La producción de la Imprenta Nacional respondió a las necesidades culturales más urgentes e inmediatas del lector cubano, y fue agrupada en «Bibliotecas»: Biblioteca Básica para Primera Enseñanza, Secundaria Básica y Educación Obrero-Campesina —para adultos—; Enciclopedia Popular de Cuba, cuyas ediciones agruparon libros de conocimientos generales sobre historia, arte, antropología y otras materias, destinada a las zonas apartadas, más urgidas; Biblioteca del Pueblo, para los clásicos universales; Biblioteca Básica de Cultura Cubana, que recoge títulos cubanos, casi todos del siglo pasado [se refiere al siglo XIX] que nunca se habían editado en Cuba, y las ediciones Especiales, que permiten un margen de flexibilidad a los planes de publicación para títulos imprevistos, de importancia y actualidad [...] (Ibídem: 141)

En 1963 se produce la conversión de la Imprenta Nacional en un sistema único, compuesto por numerosas editoriales que darían respuesta a necesidades específicas en torno al libro. La labor literaria que venía realizando el Consejo Nacional de Cultura se concentró en la Editorial Nacional (1962-1967), la cual incluyó a varias editoriales<sup>4</sup> en correspondencia con la amplia gama de géneros y líneas temáticas de la producción literaria cubana y universal.

La institución recién creada trataba de descentralizar el anterior trabajo de la Imprenta Nacional separando las producciones editoriales según las necesidades temáticas del país. A partir de ese momento la producción literaria nacional se repartió en diferentes editoriales de acuerdo con los intereses de los sectores u organismos a los que estaban destinadas esas producciones. Este proceso de unificación editorial después tendría una vertiente en las llamadas Ediciones Revolucionarias.

Las Ediciones Revolucionarias intentaban dar respuesta a las necesidades bibliográficas de la educación superior en el país. Los libros que se editaron bajo

---

<sup>4</sup> La Editorial Nacional agrupó a la Editora del Ministerio de Educación, a la Editora del Consejo Nacional de Cultura, a la Editora del Consejo Superior de Universidades, a la Editora Científica, a la Editora Tecnológica y de Superación Laboral, y a la Editora Juvenil.

aquel sello fueron «fusilados».<sup>5</sup> Era pertinente crear una base literaria que permitiera la superación de los estudiantes universitarios, y ayudar a sus profesores en las diferentes asignaturas que impartían. Estas ediciones fueron una respuesta a la negativa de las editoriales extranjeras a negociar con las editoriales cubanas los derechos de autor de las obras necesarias para la educación superior. Los textos se vendieron al precio de producción, y fueron ejemplo de lo que se podía hacer con las capacidades tecnológicas instaladas en la Editorial Nacional.

La década de los sesenta marcó el destino editorial de la nación. El gobierno fue capaz de comprender la importancia del libro para el desarrollo socio-cultural del país, y respondió a las necesidades editoriales con las técnicas de impresión existentes. El Estado priorizó la actualización de la literatura nacional y educacional. Durante esos años se crearon las bases para institucionalizar el proceso editorial de la nación.

### **1.1.5 Quinto período. Segunda etapa del libro revolucionario (1967-1989). Institucionalización del libro y política editorial. Fundación del Instituto Cubano del Libro (ICL)**

Para organizar en una institución nacional todas las partes que integraban la industria del libro en Cuba, se funda el Instituto Cubano del Libro (ICL) en abril de

---

<sup>5</sup> Un libro «fusilado» es una obra que se imprime sin la autorización del autor o de la empresa que posee los derechos sobre el libro, mediante la realización de fotomecánica a cada página de un ejemplar para su reproducción. El texto se publica violando las leyes que protegen la propiedad de las obras. Su comercio constituye un delito. En el caso cubano, las Ediciones Revolucionarias no se realizaban con fines comerciales sino como una respuesta a las necesidades bibliográficas de nuestros profesionales y estudiantes de la enseñanza superior. Fueron editadas con fines académicos. Muchos de los autores extranjeros expresaron su disposición a colaborar con Cuba y entregar sus obras a las editoriales cubanas, pero los derechos de autor de muchas de ellas pertenecían a editoriales estadounidenses, que impedían realizar contratos con esos autores para que sus obras se pudiesen editar en Cuba.

1967. Con la creación del ICL se definió la política editorial que seguirían todas las editoriales del país.

[El ICL] se funda para la edición de libros de texto; tanto para las universidades como para la enseñanza en general [...] promover la lectura, libros para desarrollar una cultura elevada en sus más diversos terrenos y muy accesibles en precio, tiradas abundantes, puerta ancha para la edición de las obras de los escritores cubanos de antes y de ahora y una política descolonizadora en la literatura; en otras palabras, publicar no solo las obras de Occidente desarrollado, sino las del Tercer Mundo [...] (Rodríguez, 2005b: 2)

El ICL fue un paso decisivo en la configuración del sistema literario nacional. La producción editorial se institucionalizó y el libro alcanzó su verdadero valor como producto cultural, artístico y comercial. En 1977 el ICL se integraría al Ministerio de Cultura, lo que permitió consolidar la presencia del libro en el desarrollo sociocultural de la nación.

Después del ICL se fundaron varias editoriales nacionales a partir de los sellos agrupados en la Editorial Nacional. Surgieron así las editoriales Gente Nueva, Pueblo y Educación, Arte y Literatura, Ciencias Sociales, Científico-Técnica y Letras Cubanas. En Santiago de Cuba se fundó la Editorial Oriente (1970) para editar y publicar las obras de los autores de la región oriental. Durante esos años, en Villa Clara funcionó la Editorial Universitaria, dirigida por Samuel Feijóo, como un hecho individual no subordinado a las disposiciones del ICL.

Al auge de las editoriales correspondió el de los centros productivos que darían respuesta a las necesidades gráficas e industriales del libro. En 1972 se fundó el Complejo Poligráfico Juan Marinello, para dar respuesta a las necesidades de impresión y acabado de la industria cubana del libro. También se crearon escuelas con el objetivo de capacitar a los profesionales gráficos que trabajaban en la confección de libros.

Hasta 1989 se fundaron varias editoriales nacionales que respondían a los intereses de determinados sectores sociales. Entre ellas estuvo la Casa Editora Abril, que se dedicó a la publicación de revistas y libros juveniles, además de

publicar los textos de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC). También se fundó la Editorial José Martí en 1983, la Editorial Pablo de la Torriente Brau en 1985 y la Capitán San Luis en 1989.

Para el proceso editorial cubano esta fue la etapa más importante. Se definió la política editorial que todavía dispone lo que se publica en el país y se fundaron las principales editoriales nacionales. Además, se institucionalizó el proceso editorial nacional y se crearon los mecanismos necesarios para consolidar el desarrollo literario cubano. Desde la creación del ICL hasta el cierre del período, las editoriales del Instituto habían publicado en Cuba alrededor de 14 547 207 títulos (cfr. ICL, 2009).

#### **1.1.6 Sexto período. Tercera etapa del libro revolucionario (1990-1999). Crisis económica del Período Especial. Impactos en el sistema editorial cubano**

Hacia finales de la década de los ochenta la producción de libros en Cuba experimentó un ligero ascenso con respecto a años anteriores. Sin embargo, el encarecimiento de los recursos empleados en estas producciones y la dificultad de adquirirlos en el exterior, fueron obstáculos que impidieron mantener los volúmenes alcanzados en etapas precedentes. Comenzaba una nueva etapa en el proceso editorial cubano.

Las editoriales cubanas a partir de 1991 redujeron drásticamente la producción literaria nacional por las restricciones socio-económicas del llamado Período Especial. Los planes de tirada para los años siguientes fueron detenidos y muchas de las imprentas dedicadas a la producción de libros dejaron de funcionar. El país priorizó los periódicos nacionales y los insumos para el sistema educacional. Las editoriales nacionales en 1993 solo produjeron 139 títulos con un total de 2 085 000 ejemplares y casi todos destinados a la educación (ICL, 2009: 5). Después de ese año y hasta 1998 el promedio anual de impresión se mantuvo fluctuante: alrededor de 200 títulos.

El país reformuló sus directrices en lo económico y lo cultural. La industria editorial comenzó a vender los libros a un precio que, aunque no recuperaba todos

los gastos, al menos contribuía a sufragar algunos de ellos. Sin embargo, a pesar de las reducciones que se implementaron, una de las políticas defendidas consistió en imprimir solo lo necesario, sin perder la calidad artística y literaria de las obras.

En 1989 se fundaron en todas las provincias del país los Centros Provinciales del Libro y la Literatura, generadores de un movimiento autoral considerable. En algunos de estos centros funcionaron verdaderas casas editoriales que publicaron diversos libros, folletos y *plaquettes*. Aparecieron así las Ediciones Extramuros (La Habana), Ediciones Matanzas, Luminaria (Sancti Spíritus), Ediciones Holguín, Ediciones El Caserón (Santiago de Cuba), Ediciones Sanlope (Las Tunas) y la Editorial Capiro (en Villa Clara). Estas casas editoras constituyeron la génesis del futuro Sistema de Ediciones Territoriales fundado por el ICL en el año 2000.

Los primeros proyectos editoriales de esas instituciones estuvieron marcados por las limitaciones de sus diseños y la rusticidad de los materiales que se emplearon para la confección del libro. La racionalidad permitió que se aprovecharan los materiales sobrantes de otras publicaciones, como los periódicos provinciales. El esfuerzo de algunos intelectuales y editores de esas provincias facilitó la edición de productos literarios locales que no podían esperar por la decisión de las editoriales nacionales.

De manera general, la etapa se caracterizó por la disminución de los libros y revistas a nivel nacional. El país debió concentrar recursos en otras necesidades de publicación, como la prensa, en detrimento de la literatura. Sin embargo, en algunas provincias, entre ellas Villa Clara, se realizaron acciones aisladas de fundación editorial que favorecieron a los autores de esos territorios.

### **1.1.7 Séptimo período. Cuarta etapa del libro revolucionario (2000-2010). Masificación de la cultura. Sistema de Ediciones Territoriales**

A partir de 1998 la producción editorial cubana comenzó a recuperarse. Ese progreso hizo posible que el ICL pusiera en práctica la idea del Comandante en Jefe Fidel Castro de extender el sistema editorial a todas las provincias (se

priorizaría las que no tuvieran ninguna casa editorial). El objetivo era publicar las obras de los autores provinciales sin tener que recurrir a las editoriales nacionales. Así, se disminuía la cantidad de títulos a revisar en las instituciones nacionales y se le daba importancia a las producciones de cada territorio. Estas razones condujeron a la fundación del Sistema de Ediciones Territoriales (SET) en el año 2000 dirigido por el ICL.

En cada provincia se introdujo el sistema de impresión digital *Risograph*, más conocido entre los editores cubanos como «la Riso». Las provincias que no contaban con ninguna editorial pudieron fundar al menos una, mientras que aquellas donde ya existían, ampliaron sus opciones tecnológicas para la impresión. Contaron además con computadoras y *software* para el diseño y composición final de los libros. Cada editorial elegía un catálogo de publicaciones a partir de su comisión de evaluación y publicaba según determinados criterios, no siempre propios por completo (algunos eran disposiciones del ICL) pero criterios, al fin y al cabo, que constituían lo que se denomina una política editorial. Las editoriales territoriales llenaron parte del vacío editorial del Período Especial. Todavía sus producciones continúan superándose en calidad artística y literaria en la medida en que sus trabajadores perfeccionan el trabajo editorial en beneficio del producto literario.

Con la entrada de la Riso en las provincias, la literatura cubana se ha beneficiado grandemente (cfr. Valmaña, 2006). La producción de las editoriales territoriales ha descubierto a autores de gran calidad literaria (por ejemplo: Ediciones Holguín permitió publicar a Emerio Medina, uno de los narradores más premiados en los últimos años; Ediciones Luminaria publicó la primera obra de Sergio García Zamora, poeta que alcanzara el Premio Calendario en 2010; como un adelanto al Sistema de Ediciones Territoriales las editoriales Capiro y Sed de Belleza han dado a conocer a escritores como Norge Espinosa, Liudmila Quincoses, Ileana Álvarez y a Ernesto Peña, reconocido este último en 2010 con un Premio Carpentier de novela). El proceso de selección editorial permite a los

Centros Provinciales del Libro trazar la estrategia de producción para los autores del territorio según las condiciones reales de la institución.

## **1.2 El contexto cultural editorial villareño/villaclareño**

La gestión o fundación de productos editoriales en Las Villas, parte de cuyos territorios constituirían la provincia de Villa Clara después de 1975, tuvo su centro rector en Santa Clara, capital territorial de ambas demarcaciones político-administrativas. Algunas instituciones culturales, como los talleres literarios y las revistas, se establecieron lo mismo en la ciudad cabecera que en municipios. Esta expansión ha favorecido la unidad cultural del territorio, con movimientos artísticos propios, creados a partir de las condiciones sociohistóricas de la región en la que se han desarrollado.

Una región es un ente histórico-cultural asentado [...] en una determinada comarca geográfica, cuya jerarquía como tal surge del principio, desarrollo y explotación de sus potencialidades y que se manifiesta en la aparición y posterior consolidación de intereses clasistas definidos, o de otro tipo, que sin ser excluyentes con los intereses nacionales, marcan con su sello la vida regional. Esto a su vez enriquece con peculiaridades y contribuye a las regulaciones que conforman el corpus nacional [...] (Venegas, 1994: 6).

La región central del país, con Santa Clara como capital territorial, tenía una posición privilegiada en el tránsito comercial entre La Habana y el oriente del país. Sin embargo, la ciudad presentaba los mismos problemas que afectaron a las regiones cubanas durante la Colonia: el desinterés del gobierno por esos territorios y los esfuerzos por desarrollar mecanismos de supervivencia frente a ese abandono gubernamental. La existencia de muchas publicaciones será, pues, parte de una lucha fuerte contra esos obstáculos.

La publicación de periódicos a partir de 1830 permitió que la vida cultural de las ciudades más importantes del territorio se enriqueciera. Esas publicaciones contribuyeron a configurar, en décadas posteriores, una unidad editorial regional frente a los productos de la capital.

En sus páginas se insertaban secciones culturales en las que se publicaban cuentos y textos poéticos, también algunos trabajos de crítica sobre presentaciones teatrales ocurridas en esos lugares. Los mismos trabajadores que imprimían esos periódicos eran los encargados de producir los libros que recibían por encargos. Esta fue la génesis del oficio del editor.

Durante el siglo XIX se imprimieron en las ciudades de la región central diversas publicaciones de carácter local, como la revista *La Razón*, en Remedios, y *La Nación*, en Sagua la Grande. La mayoría de esos productos publicaban trabajos de índole comercial y no de interés editorial o literario. Sin embargo, serán esas dos ciudades en los primeros años, y después Caibarién, Camajuaní y Placetas, las que desarrollarían una actividad más destacada en la conformación del contexto cultural-editorial de la provincia. «En Sagua la Grande comienzan a editarse hacia el último cuarto del siglo varias revistas literarias ilustradas como *La Idea* (1880-1882), *Sagua Ilustrada* (1895-?), *El Brujo* (1883-1884?), los semanarios *El Herald* y *Sagua Cómica* (1895) y el *Eco Científico de Las Villas*, fundada en 1883, que fue la primera revista científica cubana» (Yedra, s/fa: 21).

En las imprentas de Sagua la Grande se publicaron durante la primera década del siglo XX varios libros que recogían la historia de la ciudad. El autor más destacado fue Antonio Miguel de Alcover, quien en 1905 publicó el libro *Historia de la Villa de Sagua la Grande y su Jurisdicción, documentos, apuntes, reseñas, monografías* en la imprenta del Correo Español de la ciudad, con 592 páginas. Ese texto constituye una rareza bibliográfica de obligada consulta para los historiadores de la región. Alcover también fue dueño de una imprenta con su nombre. No obstante, las imprentas más destacadas fueron El Porvenir y la de Pompilio Montero. En estos lugares aparecieron los primeros textos sobre el folclor y las festividades lugareñas, como el libro *Souvenir de los grandes festejos celebrados en Sagua la Grande* (1918), de Francisco Machado. Durante la Neocolonia, los autores sagüeros publicaron en las imprentas de su ciudad alrededor de trece libros, sin contar a los intelectuales de la localidad que lo hicieron en La Habana, como fueron los casos de Carlos Loveira y Jorge Mañach.

Santa Clara, la capital provincial, cobró auge literario a partir del siglo xx con la presencia de un grupo importante de escritores e intelectuales que le daban a la cultura de la región un papel privilegiado con respecto a otras regiones del país. Existía en la urbe un interés por publicar, en revistas y libros, el quehacer de los autores del territorio. Varias revistas de corte cultural-literario conformaron una identidad editorial, que lograría su culminación con el proyecto dirigido por Samuel Feijóo al frente de la Editorial de la Universidad Central de Las Villas en 1958. Las otras localidades del territorio imitaban, según sus intereses regionales, a las instituciones culturales de Santa Clara.

En Santa Clara, radicando en la biblioteca «Martí», funciona entre las décadas del 30 y 50 el *Ateneo*, dirigido por Sergio Pérez. [...] Incluía en sus sesiones la invitación a figuras descolantes del arte en el ámbito nacional e internacional, lo que con más organicidad hacían las instituciones similares en Sagua la Grande —la Sociedad Hispanoamericana de Cultura— y Caibarién. Entre los autores más importantes, visitaron las regiones villareñas Gabriela Mistral y Federico García Lorca. (Alé, 1994: 12)

Antes del triunfo revolucionario aparece en Caibarién la revista *Archipiélago* (1943-1947). Esta publicación tenía una aspiración continental y fue un ejemplo importante de las preferencias editoriales de la región. Con el lema «Una voz de tierra adentro para el continente» dirigía sus propuestas literarias y culturales hacia el continente americano. Su director fue Quirino H. Hernández y en sus páginas colaboraron: Onelio Jorge Cardoso, Dora Alonso, Francisco de Oráa, Adolfo Menéndez Alberdi, Marcelo Salinas, Fernando G. Campoamor, Jesús Orta Ruiz, Marta Vignier, Mario Rodríguez Alemán y Raúl Ferrer. La revista se publicó en algunos países latinoamericanos. Debido a la escasez de números es una publicación poco estudiada en la provincia. Constituye un puente editorial entre las revistas provinciales de las décadas de los treinta y los cincuenta.

Después del triunfo revolucionario otras ciudades de la provincia desarrollaron una labor editorial importante. En las décadas de los sesenta y los setenta del siglo xx se concretaron algunos proyectos literarios y editoriales a través de los

Talleres de Creación Literaria. Alrededor de esos espacios se concentró un grupo de intelectuales con productos de calidad. En esos talleres participaron figuras importantes de las letras villaclareñas como Sigfredo Ariel, Norge Espinosa, Arístides Vega Chapú, entre otros. Los talleres desempeñaron un papel muy importante en la promoción literario-cultural en las localidades de la provincia donde se fundaron: «Tras el comienzo de los talleres es que va a gestarse la poesía de primera línea, la más renovadora. Estos jóvenes van a imprimirle una nueva fuerza al desarrollo de la cultura en cada una de sus localidades [...]» (Águila y González, 1999: 25).

Después de Santa Clara, en el contexto cultural-editorial el ejemplo más significativo de la provincia lo posee Camajuaní. En esta ciudad, en la década de los sesenta, se fundó la revista *Hogaño* y después la Editorial Hogaño. Este proyecto daba respuesta a las necesidades de publicación de los poetas agrupados en el Taller Literario José García del Barco, de dicha ciudad.

La revista *Hogaño* comenzó a publicarse a partir de 1967 bajo la dirección de René Batista Moreno. Ella fue «la primera revista tipográfica editada a monotipo. [...] Solamente contó con la salida de seis o siete números y posteriormente desapareció» (Águila y González, 1999: 26). Al año siguiente se fundaron las Ediciones Hogaño, una editorial creada a partir de los intereses de los autores reunidos en el taller literario de la ciudad. La editorial no estaba respaldada por ninguna institución cultural, por lo que los libros que se publicaron respondían a los intereses de estos autores y se confeccionaban con los materiales que se pudieran obtener de otras actividades. El primer libro que se editó fue *Principio y desarrollo del periodismo en Camajuaní* (1968), de René Batista. Otros textos impresos fueron *Poetas de Camajuaní* y *Canto del Pueblo* de Leoncio Yanes y *Oficio de Cantar* de Ricardo Riverón. La vida editorial de Hogaño se extendió hasta 1999. A pesar de los muchos esfuerzos realizados, solo lograron publicar 22 títulos. A partir de la década de los ochenta, René Batista funda las Ediciones Museo Hermanos Vidal Caro, también en Camajuaní, lo que permitió darle continuidad a la Editorial Hogaño, ahora con un nuevo nombre. Los autores

agrupados en Hogaño continuaron el afán artístico y literario que Samuel Feijóo había desarrollado en la Universidad Central de Las Villas entre 1958 y 1968.

Después de Camajuaní, la otra ciudad que desarrolló una labor editorial importante fue Caibarién. Desde la primera mitad del siglo xx, en esa localidad se fundaron varias revistas (*Archipiélago*, *Surco*, *Cúspide*) y publicaciones periódicas con un perfil literario y cultural. La cercanía de Camajuaní y la presencia de autores importantes como Carlos Galindo, permitieron que se mantuviera el trabajo editorial durante la segunda mitad del siglo. En la década de los ochenta surge el boletín *El Búho*, publicado por la Biblioteca del territorio, que lo editaba. En él aparecían trabajos relacionados con los libros que adquiría la institución y algunas críticas a obras de autores nacionales. Sin embargo, era una publicación menor, comparada con las revistas de otras localidades. Ciudades de la provincia como Sagua y Placetas habían perdido en esta etapa el protagonismo editorial del que disfrutaron en la primera mitad del siglo xx.

De manera general, Santa Clara no fue el único lugar de la provincia en el que se desarrolló una gestión editorial. La preocupación de los intelectuales del territorio por publicar sus obras hizo posible que en otras ciudades se fundaran revistas y casas editoriales que dieran respuesta a esas necesidades editoriales. La creación de los talleres literarios en casi todos los municipios de la provincia actualizó el movimiento poético del territorio y enriqueció el contexto cultural-editorial de Villa Clara (cfr. Águila Ajón, 1994). Pero hay que entender, de cualquier forma, que Santa Clara, como ciudad cabecera, con la más alta concentración demográfica y la más avanzada infraestructura en la región, contó lógicamente con mayores recursos humanos y económicos que las demás ciudades. Partícipe de procesos culturales identitarios, devino, al fin, caso editorial representativo del centro del país.

## Capítulo 2. PROPUESTA DE PERIODIZACIÓN DE LA INSTITUCIÓN EDITORIAL EN SANTA CLARA

### 2.1 Periodización

#### 2.1.1 Primer período. Desde la introducción de la imprenta (ca. 1820) hasta 1899

La imprenta llegó a la región santaclareña en 1831 (Ricardo, 1989: 68), traída por Manuel Sed con casi cien años de atraso respecto a la capital. Para muchos terratenientes, la zona solo era la vía de tránsito hacia el oriente. Por lo tanto, a los comerciantes no les interesaba un oficio que no era rentable ni satisfacía sus necesidades económicas. A pesar de las circunstancias, las instituciones religiosas y las alcaldías de la región garantizaron su supervivencia. Unido a la impresión de textos se desarrollaron algunas artes como la tipografía y el grabado. Este período regional se corresponde con el nacional. La imprenta llegó a la ciudad y rápidamente se inició la publicación de numerosos periódicos, de modo similar a lo sucedido en el resto del país.

La primera imprenta de la región la fundó Cristóbal Murtra en 1820 en la ciudad de Trinidad. Las condiciones de pobreza y escasa atención que recibió el invento repercutieron en la poca rentabilidad de su empresa. Murtra comenzó publicando el periódico *Corbeta Vigilancia*, que devendría *Correo de Trinidad* y posteriormente *El Correo*. La imprenta tardaría cierto tiempo en llegar a Santa Clara, primero fue fundada en Remedios por el propio Murtra, y después en Cienfuegos por su hijo Francisco.

Hacia 1831 el comerciante y tipógrafo Manuel Sed comienza a publicar en Santa Clara un periódico titulado *El Eco*. En esos momentos el uso de la impresión se había extendido rápidamente por la región central. En 1850 las ciudades de Santa Clara, Sancti Spíritus, Remedios, Sagua la Grande y Trinidad habían consolidado una posición destacada en la impresión de periódicos, y en todas existía al menos una imprenta. Algunas publicaciones como *El Eco* y *El Correo* tenían una salida de tres veces por semana, lo que constituía un buen indicador para el negocio.

Con los periódicos aparecieron las colaboraciones literarias. En la misma imprenta utilizada para esos trabajos se imprimieron algunos libros casi siempre por el interés de sus autores. En Santa Clara, el periódico *La Alborada*, fundado en 1856, admitía esas colaboraciones e insertaba abundantes anuncios comerciales referidos, sobre todo, a la venta de esclavos.

Los dueños de las imprentas priorizaban la impresión de los periódicos y solo producían algún libro si el interesado podía costearlo. Dentro de los autores que pudieron publicar dentro de este difícil panorama encontramos a Manuel Dionisio González, quien en 1858 logra imprimir su libro *Memoria histórica de la villa de Santa Clara y su jurisdicción* en la Imprenta El Siglo, de la propia ciudad. El texto intentaba recoger algunos datos relevantes de lo acontecido en la localidad desde su fundación hasta ese momento. Por otro lado, en 1875 Valentín Catalá publica su libro *Noches de insomnio*, que contaba con 210 páginas. Estos libros representan ejemplos aislados de actividad editorial en el territorio, pues a la metrópoli no le interesaba el destino de la literatura en el país. El interés individual de sus autores era lo que propiciaba que estas obras fueran impresas. Tampoco existía un movimiento autoral organizado que se dedicara al desarrollo editorial o literario del territorio. Santa Clara contaba, entre 1860 y 1899, con más de doce publicaciones periódicas.

Durante las dos últimas décadas del siglo XIX salen a la luz en Santa Clara varios periódicos y revistas; entre ellos: *Boletín Oficial de la Provincia de Santa Clara* (1879-1899), *Revista de Cuba* (1874-1884), *El Destello* (1881), *El Resumen*

(1886) con una salida semanal, *La Feria Exposición* (1899), *El Mosaico*, *Homenaje a Marta Abreu* y *15 de julio de 1899*.

A manera de resumen, el movimiento literario de la provincia se fue conformando a partir de las colaboraciones que desde las distintas localidades del territorio, recibían las revistas editadas. Ninguna de esas publicaciones tenía un perfil editorial definido. Se publicaba lo que se consideraba necesario, sin importar un criterio de selección crítico que diferenciara los textos con calidad de aquellos que no la poseían. Las imprentas y publicaciones territoriales, primeros pasos en la consolidación de la gestión editorial en Cuba, sufrían el abandono del gobierno, y todo lo que se publicaba, sobre todo en el interior del país, dependía de los esfuerzos individuales que se realizaran para lograr tal fin.

Este primer período de la institución editorial en Santa Clara se desarrolla a la par del establecimiento de las primeras imprentas y del negocio del impresor; el interés se concentrará en la publicación de periódicos. Muchos de esos impresos incluían algunas secciones de carácter cultural y literario, pero sus intereses principales eran comerciales. Además, la imprenta llegó a Santa Clara casi con un siglo de atraso respecto a La Habana. Los pocos libros que se publicaron en la ciudad fueron posibles gracias a las gestiones individuales de sus autores.

### **2.1.2 Segundo período (1900-1928). Impresión de revistas de temáticas variadas**

Durante la etapa neocolonial (1901-1958) se publicaron en la provincia alrededor de cuarenta y cinco revistas con diversos perfiles de publicación. Se imprimían en Santa Clara y de ahí se distribuían a las demás ciudades del territorio. En las revistas que se publicaron, salvo excepciones (*Ninfas*, *Umbrales*), no existió una marcada regularidad de salida y en muchos casos las publicaciones solo contaron con pocos números. Santa Clara cierra este período con diez años de adelanto con respecto a la situación editorial nacional. Los productos editoriales de este período responden a intereses sociales diversos, al igual que los del resto del

país, pero el interés literario y cultural de María Dámasa Jova hacia finales de la década de los veinte adelanta el proceso de fundación editorial en una década.

Algunas publicaciones nacidas en el período anterior se mantuvieron en este, entre ellas *El Boletín Oficial de la Provincia de Santa Clara*, que se extendió hasta 1906. Esta publicación continuaba reflejando los intereses del gobierno (nuevas disposiciones legales, procesos jurídicos, propagandas comerciales) y de los sectores pudientes (anuncios comerciales, bodas, instituciones sociales). En 1903 sale a la luz la revista *La Semana*. Muchas de estas publicaciones se imprimían como periódicos, e insertaban en sus páginas secciones con trabajos literarios o científicos.

Durante esa primera década se publicaron, además, las revistas *Ideas* (1906), *Villaclara Ilustrada* (1909), *La Luz* (1909) y *El Estudiante* (1910). La revista *La Luz* fue fundada por el poeta santacolareño Ramón Font Jiménez, a quien los poetas Regino Boti y Poveda —colaboradores también de *El Estudiante*— llegan a considerar un destacado innovador de la lírica cubana en la provincia villaclareña (cfr. Alé, 1994: 11). *El Estudiante* fue dirigida por los profesores y estudiantes del Instituto de Segunda Enseñanza. Se encargaba de imprimir algunos trabajos literarios realizados en la institución por los propios docentes, además de destacar los logros de la escuela. El perfil literario de esas revistas y la colaboración de importantes autores del país con ellas, dan fe de la presencia de un movimiento poético en la ciudad, el cual se fortalecería en las décadas siguientes. Como afirma otro investigador: «Es incuestionable que en Santa Clara siempre hubo un movimiento autoral que clamaba por un espacio en el cual concretar sus inquietudes literarias» (Monteagudo, 2004: 141).

Hasta 1914 no se creó ninguna otra publicación en Santa Clara. En ese año se comenzó a publicar *Halma*, que se mantuvo hasta 1915. *Halma* constituye el primer intento serio por tener una revista literaria en la provincia. Se imprimía con una frecuencia decenal, y en sus páginas se publicaron poemas de numerosos

autores<sup>6</sup> del territorio. La revisión *grosso modo* de los textos poéticos publicados en los números conservados en la Biblioteca Provincial «Martí» evidencia que los directivos no hicieron mucho hincapié en la calidad artística o literaria de esos textos. Los poemas se insertaban en una línea modernista atrasada, con rimas incongruentes y figuras retóricas ya utilizadas en la literatura cubana de finales del siglo XIX. Sin embargo, constituye un hecho muy importante en la evolución de ese movimiento autoral o intelectual que se desarrolló en Santa Clara. En esa segunda década tenemos *La Casa del Pobre* (1916-1917) y *La Semana* (1918).

La década de los veinte marca el desarrollo de las publicaciones santaclareñas con diversas temáticas. La primera de ellas fue *Villaclara Médica*, que publicaba lo más relevante de las ciencias médicas en la provincia, con una salida mensual desde 1922 hasta 1943. A pesar de la duración que tuvo no se puede señalar como una de las más importantes debido al carácter restringido de su perfil editorial.

Al siguiente año se publican las revistas *Normalista*, *Athenea*, *Enciclopedia Minerva* y *Facciolo*, esta última rendía homenaje al impresor Eduardo Facciolo, ejecutado por las autoridades españolas en 1852 por la publicación del periódico clandestino *La Voz del Pueblo Cubano*. En 1924 sale el único número de la revista conmemorativa *Marta*, dedicada a la benefactora villaclareña Marta Abreu. La revista *Caribes* se funda en 1925 y se publica hasta 1927. En 1926 surgen *Alma Villaclareña*, *La lucha* y *Yara*. Al año siguiente nace *Opio* con carácter humorístico, que sería la última de la década.

Durante estos años se imprimieron algunos libros que realizaban estudios epidérmicos de la cultura popular regional, sobre todo del escritor santaclareño Antonio Berenguer y Sed, relacionados con las fiestas populares de los municipios de la región central. En el campo de la narrativa encontramos el caso de Francisco López Leiva, quien en la novela *Los vidrios rotos* (1923) narraba una historia que

---

<sup>6</sup> En *Halma* publicaron autores como: Ramón Font, Justo Pastor Ríos, Hipólito Rodríguez Rivero, José Cobas, Salvador Domínguez, Ramón de la Paz, Eligio Estrada, Rafael S. Jiménez, Salvador Téllez, Pastor del Río, Luis F. Sed y Braulio Caballero.

se desarrollaba al final de la Colonia y transcurría en una villa alegórica a la ciudad de Santa Clara. En 1925 este mismo autor publica en Santa Clara su otra novela *Don Crispín y la comadre*.

A manera de resumen, durante este segundo período aparecieron en Santa Clara las primeras revistas con una línea editorial determinada. Los directores de estas publicaciones no tomaban en cuenta la calidad de los textos presentados y publicaban cualquier material de los autores santacolareños. Sin embargo, estos trabajos demostraron la existencia de un movimiento autoral en la ciudad. También se publicaron algunos libros, pero siempre por el esfuerzo de sus autores, no por interés del gobierno o del negocio de la imprenta. Al concluir la década de los veinte, en Santa Clara un grupo de intelectuales y autores (María Dámata Jova, Onelio Jorge Cardoso) comienzan a replantearse la necesidad de una revista literaria cuya política editorial favoreciera el principio de la calidad artística.

### **2.1.3 Tercer período (1929-1957). Fundación de *Ninfas* y *Umbrales*. Bases de la institución editorial en la ciudad de Santa Clara**

A partir de la década de los treinta se fortalece el movimiento autoral radicado en la ciudad, con la fundación de varias revistas, las cuales tenían ya una política editorial definida que les permitía seleccionar y publicar trabajos con mayor calidad literaria. En este período la característica fundamental no será la masividad de las publicaciones, sino su calidad literaria en función de los intereses socioculturales que perseguían. El período comienza con diez años de adelanto respecto al período nacional, y concluye dos años antes.

El investigador Carlos Alé especifica que «El estímulo innovador y el afán de ampliar el horizonte de la cultura, motivó asimismo la expresión de una sensibilidad nacional en grupos que aparecieron en el entonces territorio villareño con el apogeo etnocultural del arte cubano en su etapa vanguardista» (Alé, 1994:11).

En la ciudad existían pocas imprentas, y casi todas eran negocios particulares. La producción editorial se dedicaba en lo fundamental —y por encargos— a la impresión de libros de texto, asuntos religiosos o de gobierno. Sin embargo, en esta década aparecen dos de las revistas más importantes que se publicaron durante la Neocolonia en la ciudad: *Ninfas* y *Umbrales*.

Ambas revistas estaban dirigidas por María Dámata Jova y tenían perfiles editoriales diferentes (en un caso, la literatura infanto-juvenil; en el otro, la poesía para adultos). Permanecieron durante años con una frecuencia aceptable; sobrevivieron a pesar de los inconvenientes de sus perfiles y de los problemas económicos que afrontaron. La directora de ambas publicaciones conocía de cerca las cuestiones relacionadas con la impresión de libros. En 1925 había publicado, en la santaclareña Imprenta El Arte, el libro de poemas *Arpegios íntimos*, que recibió medalla de oro en un concurso español, con alrededor de 251 páginas. El dinero del premio fue destinado a la creación de la imprenta y revista *Ninfas*. No es de extrañar que después emprendiera la publicación de una revista con carácter literario, dedicada fundamentalmente a la poesía hecha por los escritores de la ciudad.

*Ninfas* comenzó a publicarse en 1929 con trabajos destinados a los niños. En sus páginas aparecieron lecciones de música, de ética y temas sociales, entre otros elementos. La revista, con su centro en Santa Clara, llegaba a ciudades del oriente y occidente cubanos; por ejemplo: Camagüey, Matanzas y La Habana.

En una de las páginas de *Ninfas*, el consejo editorial señalaba lo siguiente:

NINFAS contribuye a hacer más agradable la primavera de tu vida; si por cualquier motivo dejas de colaborar en ella, llena el puesto que en ella dejes, con un hermanito o un amiguito tuyo.

Así pagarás en monedas de gratitud el anhelo de NINFAS de alegrar tu niñez. La gratitud es propia de almas nobles. (QN: 1)

*Ninfas* fue la primera revista santaclareña que siguió una política editorial. Su principal público era el infantil pero el tratamiento de los temas (lenguaje accesible a los niños, temas cotidianos), a través de recursos pedagógicos comprensibles

(juegos, adivinanzas, poemas sencillos, preguntas insertadas en los textos), logró hacer de la revista un hecho cultural de gran popularidad en la región y creó la experiencia para futuros empeños editoriales. La revista se publicó hasta 1938.

La segunda revista de importancia en la etapa fue *Umbrales*, fundada también por María Dámata Jova. El caso de esta revista lo sintetiza un escrito que apareció en *Umbral*, en su primer número de 1999, como una forma de retomar la política editorial de aquella:

El 15 de septiembre de 1934 aparece el primer número de una precaria revista cultural en Santa Clara. Onelio Jorge Cardoso —veinte años de edad— era su director literario, acompañado en el Consejo por María Dámata Jova y Carlos Hernández. Pretendían recoger la creación de aquellos que «llegados al umbral en el arte literario», se proponían explorar otros caminos y alcanzar otras estancias. La trayectoria posterior del gran cuentero cubano —de Calabazar de Sagua— parece una realización del signo. Aquella *Umbrales* sobrevivió apenas cuatro años, ahogada por las estrecheces propias del momento. (Anónimo, 2000: 1)

*Umbrales* permitió que algunos escritores pudieran publicar sus trabajos sin tener que recurrir con fondos personales a las imprentas locales.<sup>7</sup> Es la primera de las publicaciones que se preocupa por publicar trabajos que tuvieran cierta calidad artística y también por representar el talento de los autores de la región. Con la revista colaboraron los escritores que integraban el movimiento autoral en la ciudad, algunos de los cuales ya lo habían hecho con *Halma*.

La revista utilizó la imprenta de *Ninfas*, y subsistieron las dos de forma paralela. Pero *Umbrales* se especializó en literatura. Por sus páginas desfilaron el estilo narrativo de Onelio Jorge Cardoso y la lírica de Samuel Feijóo. Es la primera publicación en la que su colectivo de dirección editorial está compuesto por

---

<sup>7</sup> Ya se han señalado algunos de los problemas que se le presentaban a los autores deseosos de publicar sus trabajos. Ellos corrían con todos los gastos de impresión; al final, debían darle una parte de los dividendos del producto a la imprenta, no sin antes hacerse cargo de la distribución y comercialización de la obra.

autores representativos de la literatura territorial. «Ambas, en su momento, representaron lo más avanzado en materia de edición y promoción cultural en Villa Clara, pese a que la creación, mayoritariamente regida por códigos de un modernismo tardío, marchaba muy a la zaga del canon nacional, salvo raras excepciones, como la del propio Feijóo» (Riverón, 2010: [s. p.]).

No se puede demeritar la publicación de otras revistas durante esta década y la posterior, aunque ninguna tuvo la influencia ni la importancia de las tratadas. Ya se había mencionado *La Publicidad* que, aunque aceptaba algunas colaboraciones literarias, se desempeñaba más como publicación de noticias e informaciones generales. También se fundó *Cenit* con una salida quincenal (1933-1935) y *Mi Colonia* (1936-1938).

Como resumen, las publicaciones fundadas en la década de los treinta definieron el panorama editorial de la provincia. Se fundaron dos de las revistas más importantes de la ciudad: *Ninfas* y *Umbrales*. Fueron las primeras instituciones del territorio que funcionaron con políticas editoriales definidas. Además, en ellas se reconocen las primeras relaciones profesionales en lo concerniente a producción editorial.

Después de *Ninfas* y *Umbrales*, la fundación editorial en la ciudad solo contó con ejemplos aislados. La etapa de mayor escasez fundacional fue la década de los cuarenta en la que solo aparecieron cuatro revistas, todas con muy corta duración. Se publicó un solo libro en las imprentas del territorio (*Chamberí. Poemas Pilongos*, de Carlos Hernández López, con 60 páginas). En la década de los cincuenta aparecieron otras publicaciones que respondían a intereses políticos (*La voz del Apóstol*, en 1954, y *Debate*, en 1956), variadas (*Cuba, Cubanacán; El Navegante*, en 1957) o de análisis social (*Política*, en 1957), pero ninguna tuvo la repercusión cultural o editorial de las publicaciones fundadas en la década de los treinta.

De manera general, la etapa se caracterizó por la realización de pocos hechos editoriales. En ella se destaca la fundación de las revistas *Ninfas* y *Umbrales*, las cuales definieron sus perfiles de publicación y funcionaron como instituciones

editoriales. Estas publicaciones fueron posibles gracias a la labor de María Dámasa Jova y otros autores del territorio, a la vez que constituyeron experiencias importantes para futuras empresas editoriales de intelectuales involucrados en la realización de esas revistas.

#### **2.1.4 Cuarto período (1958-1968). La Editorial Universitaria y la revista *Islas*. Labor editorial de Samuel Feijóo. La institución editorial en Santa Clara**

Con la fundación de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas en 1948 y el inicio de sus actividades docentes en 1952, Santa Clara contaría con una de las instituciones más prestigiosas dentro de la vida académica de la nación. La UC, UCV y, finalmente, UCLV se convirtió en el centro cultural más importante de la provincia. Al calor de la docencia, sus distintas facultades dieron entrada a la investigación. Las del terreno humanístico fueron pioneras, si bien en una fase previa más documental que científica, entre las que sobresalen los temas folclóricos y literarios. En la ciudad no existía una casa editorial que le interesara publicar todo ese material cultural por lo que en 1957 se toma la decisión de fundar el Departamento de Publicaciones que daría vida a la Editorial Universitaria. Un año más tarde se fundaría la revista *Islas*. Al frente de ambos proyectos se encontraba Samuel Feijóo, quien desde el principio contó con el apoyo del entonces rector, y también con el de los rectores que le sucedieron.<sup>8</sup> Estos diez años de logros se debieron a la labor individual de Samuel Feijóo al frente de la institución editorial universitaria, y coinciden con la actualización literaria que desarrolló Cuba en el mismo período. La universidad definió su política editorial distinta a la establecida en el país, aunque ambas tenían los mismos objetivos: actualizar la literatura de la región y el país respectivamente.

---

<sup>8</sup> Durante el período de la Editorial Universitaria (1958-1968) fueron rectores de la UCLV (en cada caso se indica el período de su mandato): Mariano Rodríguez Solveira (1957-1960), Pedro Oliver Labra (1960-1961), Silvio de la Torre Grovas (1961-1964), Juan A. Rodríguez Prohías (1964-1965), Sidroc Ramos (1965-1966) y José Nazario González (1967-1969).

En los diferentes materiales bibliográficos analizados para la investigación, la labor editorial realizada en la institución educacional apenas ha sido analizada. Como expresara la investigadora Elena Yedra, «La contribución al movimiento editorial cubano de la Dirección de Publicaciones de la Universidad Central, fue poderosa, y, de forma paradójica, injustamente silenciada en la historia del proceso cultural cubano» (s/f: 2).

Con la fundación de la Editorial Universitaria nace una verdadera casa editora en la provincia. La iniciativa personal de Feijóo ha sido reconocida y bien valorada. Tal institución, alejada de la capital y del gobierno, tendría que establecer sus propios mecanismos de dirección, definir su política editorial y crear profesionales calificados para la edición de las obras seleccionadas. Estas tres labores las realiza Feijóo en los primeros diez años de la Editorial y de la revista. Con estas dos creaciones, la universidad comenzó a funcionar también como una institución editorial, con intereses territoriales y nacionales.

Una institución editorial ocupa un espacio físico en el que se agrupa un colectivo capaz de trazar una política editorial en cuanto a la publicación de determinado producto literario, científico o cultural. A la par, es el organismo encargado de la recepción, revisión, corrección y producción de esos materiales literarios. Una vez concluido el producto editorial, Feijóo implementó como estrategia de mercado el intercambio de esos materiales con otras instituciones (canje). Así, el libro o la revista se ponía en circulación, la universidad recibía otros materiales necesarios para sus docentes y, al mismo tiempo, adquiría prestigio en el ámbito cultural y académico. Muchos títulos, hasta donde se ha podido rastrear, fueron también comercializados a lo largo de la isla. En el centro de esa intensa actividad editorial se encontraba la figura de Samuel Feijóo.

Este intelectual se vincula a la Universidad en el año 1957. A partir de ese momento comienza «una de las labores editoriales más importantes del siglo xx en Cuba» (Rodríguez Fernández, 2003: 118). Con el apoyo del rector Mariano Rodríguez Solveira, quien pone a su disposición los recursos necesarios para la obra que se pretendía realizar, Feijóo comienza a trabajar en el Departamento de

Publicaciones de la universidad. A partir de entonces se manifiesta con gran ímpetu el afán de creación que lo caracterizara. Enseguida funda la Editorial y acto seguido, *Islas*.

El trabajo editorial se manifiesta no solo en los artículos que se publican en la revista sino en los libros que se imprimen durante el período en que Feijóo estuvo al frente de la institución. Los libros se inscribían como trabajos de la Dirección de Publicaciones de la Universidad o bajo la Dirección de Extensión Cultural. Muchos de esos textos pertenecían a importantes intelectuales del país, y algunas de sus obras más importantes se publicaron por primera vez en el centro. La lista de autores es bastante extensa. Dentro de los autores que publicaron en la Editorial Universitaria estuvieron Nicolás Guillén, Rivero Muñiz, Carlos Felipe, Juan Marinello, Rafael Solís, Alejo Carpentier, Robert Altman, Félix Pita Rodríguez, Fernández Retamar, Lezama Lima, Acosta León, Rafael Alberti, Bertrand Rusell, Marcelo Pogolotti, Onelio Jorge Cardoso, Antonio Núñez Jiménez, Rolando Escardó, Renée Méndez Capote, Medardo y Cintio Vitier, Fina García Marruz, García Galló, Adigio Benítez, Carlos Felipe, entre otros.

La universidad logra entonces sobresalir en el medio cultural, sobre todo dentro de las manifestaciones artístico-literarias en la región con las publicaciones de su editorial. Ya en 1958 Samuel Feijóo contaba con una experiencia editorial, lo que, unido al respaldo incondicional que tuvo por parte de las autoridades de la institución, posibilitó la realización de sus ideas.

Ya se ha señalado que Feijóo realizó su carrera como editor casi de manera empírica, a través de sus trabajos y colaboraciones con diferentes revistas y periódicos, sobre todo de la capital (Rodríguez Fernández, 2003: 120-122). Uno de los pasos esenciales en ese desarrollo fue su vinculación con la revista *Orígenes* durante la década de los cincuenta, de la que recibe una fuerte influencia, apreciable en los primeros números de *Islas*, pero que abandona después para tomar su propio camino.

Había colaborado en la realización de la revista *Umbrales* publicada por María Dámata Jova en la década de los treinta. Para 1950 los libros de Feijóo, impresos

o en producción, llegaban a quince, entre ellos *Camarada Celeste*. En la literatura nacional este es un libro muy peculiar por las variadas imágenes poéticas con las que se presenta la idiosincrasia costumbrista del campo cubano.

En 1950 funda la revista *Ateje*. Esta publicación tuvo un carácter efímero y solo salieron a la luz dos números debido a las condiciones objetivas de inestabilidad económica y la poca cultura literaria que existía en la región. El título de la revista muestra una tendencia hacia lo costumbrista o campesino. No es casual entonces que sus revistas tuvieran un corte folclorista. El proyecto de *Ateje* prosperará en *Signos* dos décadas después. Sin embargo, la publicación de *Islas* definiría la madurez editorial de Feijóo.

Desde el principio, la UCLV se propuso estar a la vanguardia como centro de prestigio nacional, y situó *Islas* como una de las mejores publicaciones culturales en el país y en el extranjero. Tempranamente, la revista da a conocer cuáles serían sus líneas de publicación y las justificaciones para tal propósito. Además, con el perfil editorial de la revista también se define la política cultural de la universidad y de las publicaciones que se realizaban en ella. En el número 3 aparece la siguiente declaración.

El Departamento de Relaciones Culturales de la Universidad Central de Las Villas edita las obras de los verdaderos valores de nuestra época, artísticos, filosóficos, científicos, sin distinción alguna, sin dogmas, abiertamente, dando salida libre a las varias ideas y estilos. Cada autor expresa lo suyo.

En esta labor, única en nuestra patria, dándole la oportunidad entera al escritor cubano, víctima de la oscura cerrazón editorial del país, el Departamento de Relaciones Culturales se encuentra estrechamente ligado a la política del actual Consejo Universitario y a su rector, quienes han impulsado con entusiasmo seguido esta tarea limpia e imparcial en pro del noble crecimiento de nuestras letras. (Rodríguez Fernández, 2003: 122)

Esta declaración la firmaron el rector Dr. Mariano Rodríguez Solveira, seis decanos de la universidad y Samuel Feijóo. La política editorial establecida por la

institución santaclareña intentaba actualizar la literatura del territorio y se adelanta a la política que el país establecería con la creación del ICL en 1967.

En primer lugar, había que desarrollar la obra de los autores cubanos, víctimas de la indiferencia gubernamental del pasado en cuanto a la publicación de sus textos; en segundo, publicar cualquier tema que tuviera validez para el desarrollo cultural o científico del país, y en especial para la universidad. La institución se convierte en el centro cultural más importante de la provincia durante la década de los sesenta. (Yedra, s/fc: 2)

Por primera vez en la provincia se habla de una institución que *edita libros*. No solo que los va a publicar, sino que interviene en todo el proceso de creación del producto final, ya sea el libro o la revista. La institución se convierte en un centro promotor de cultura. La política editorial universitaria se complementa con el perfil señalado por *Islas* en su tercer número:

La revista *ISLAS*, órgano de la Universidad Central de Las Villas, pretende la concertación en sus páginas de numerosos intereses de vida, a veces opuestos en sus afirmaciones, con el solo fin de servir al progreso cultural de nuestro país de un modo directo y verdadero, libre, sin capillismo ni cerrazón dogmática. Otra cosa no tendría noble significación ni serviría de veras.

Con su afirmación, y unida a la política editorial de la Universidad, *Islas* comienza a alejarse de *Orígenes*. En ese tercer número comienza a planificar sus estrategias de publicación y se sitúa por encima de aquella por la cantidad de temas que va a abordar, por la calidad que le exigen a las colaboraciones, y por los autores que en ella publican. Muchos de los colaboradores de *Orígenes* aceptan trabajar para *Islas*, y algunos libros importantes, como *Lo cubano en la poesía*, de Cintio Vitier, se edita por primera vez en la UCLV. La visión de Feijóo permitió que la universidad materializara, en productos editoriales, necesidades de la cultura nacional.

Es incuestionable que solo la labor editorial desarrollada por Samuel Feijóo [...] significa una labor de tan grande dimensión que le hace comparable con insignes personalidades de las letras cubanas. Su interés principal —o uno

de sus intereses, pues tenía muchos— era crear, publicar, dar a conocer la mayor cantidad posible de letra impresa a aquel país que recientemente salía del analfabetismo y en el que tantas cosas había que cambiar, tantos tabúes que romper, tanta tradición que rescatar y sacar a la luz. Su labor fue casi de un titán, con muchas facetas, marcada en estos años por la revista *Islas* y las publicaciones de libros. Él coordinaba con los autores, recibía los trabajos, hacía la selección de lo que publicaba, definía el perfil editorial, el sello característico de todo lo que pasó por sus manos; se ocupaba de los impresores en la capital, revisaba y volvía a revisar las galeras y así incansablemente, además de publicar también muchos trabajos de su autoría y también dirigir el Departamento de Estudios Folklóricos de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, desde donde se gestaron muchos de los más completos y mejores trabajos de investigación sobre el folclor cubano que aún hoy tenemos. (Rodríguez Fernández, 2003: 120)

Samuel Feijóo se convirtió en una de las figuras más destacadas en la edición dentro del país. La revista era Feijóo y él mismo se encontraba en ella (cfr. Rodríguez Fernández, 2003). No solo era su director-editor, sino que a la vez era redactor, corrector, fotógrafo, dibujante, emplanador, traductor, escritor y compilador.

En el prólogo a su libro *Paisaje habitado*, Ricardo Riverón expone:

En Samuel Feijóo siempre hubo una gran voluntad de hacer. Era un hombre extremadamente laborioso: tenía la facultad de imprimir a todos los que se le acercaban una dosis de entusiasmo. Instaba a romper viejos moldes, a declarar guerra permanente al mal gusto y la sensiblería. Toda idea que tuviera como objetivo el rescate de las tradiciones, así como la publicación de revistas y cuadernos literarios, tenían en él apoyo moral, a la par que contribuía con sus experiencias y su arte a materializar dichas ideas. (Riverón, 1998: 7)

En el período en que Feijóo estuvo trabajando en la universidad se publicó probablemente más del centenar de títulos rastreado en su artículo por Rodríguez

Fernández (2003), incluidos sus propios textos. Los libros presentaban un diseño sencillo. La intención era acercarlos al lector en la medida en que ponderaba el mérito literario de la obra y no que la atención se perdiera detrás de las características formales del producto. Lo importante era publicar una mayor cantidad de títulos con el presupuesto que la institución dedicaba a la realización de sus productos editoriales. Sin embargo, en cada realización intervino la mano cuidadosa de su gestor.

Los textos que se produjeron en esos años se caracterizaban por el diseño sobrio de la cubierta, realizada con caracteres tipográficos blancos y negros sobre cartulina blanda que podía ser de diferentes colores (azul, verde, pardo o gris, en cualesquiera de sus tonalidades) sin necesidad de otro adorno que no fuera el escudo de la UCLV. En algunas solapas de cubierta se insertaban los datos del autor y de la obra. El nombre del autor se colocaba en la parte superior de la cubierta. En el centro se ubicaba, en letras blancas con mayor puntaje que el nombre del autor, el título de la obra e inmediatamente debajo se situaba el género al que pertenecía: novela, ensayo o poesía. Por último se situaba en el borde inferior, en altas y color negro, la identificación de la Universidad y de la Dirección de Publicaciones; debajo se imprimía, en letras blancas, el año de edición.

En la contracubierta se nos presentaba, en negritas de 12 puntos, el pie de imprenta, si bien no fue una práctica sistemática. Los libros incluían en las solapas un listado de los textos que estaban en proceso de edición. Todo el diseño editorial se realizaba en tipografía clásica.<sup>9</sup> El papel que se empleaba en la tripa fue casi siempre gaceta, pero con un mayor gramaje.

Con este diseño, los libros de la editorial poseían un sello único, sencillo y funcional, que permitía destacarlos en el estante de manera fácil, haciéndolos

---

<sup>9</sup> La tipografía clásica no se utiliza para llamar la atención, sino para informar al lector. Lo más importante es el contenido y no los adornos tipográficos de la tripa.

cercanos al lector. Al igual que la revista, todos los libros se imprimieron en La Habana, en una actividad que supervisaba el propio Feijóo.

Durante los diez años de trabajo, la editorial publicó la obra de importantes intelectuales del país, algunas de ellas editadas por primera vez en la institución. Entre las obras producidas *Africanía de la música folclórica en Cuba* (1958), *Una pelea cubana contra los demonios* (1959), que después serviría para el guión de la versión cinematográfica homónima de Tomás Gutiérrez Alea y *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1963) de Fernando Ortiz; *Lo cubano en la poesía* (1958) de Cintio Vitier, *Idea de la estilística* (1958) y *Papelería* (1962) de Roberto Fernández Retamar; *Tratados en La Habana* (1958) de José Lezama Lima, *Ensayos martianos* (1960) y *Contemporáneos* (1964), de Juan Marinello; *El cuentero* (1958) de Onelio Jorge Cardoso. En el género dramático se publicó el *Teatro* (1959) de Carlos Felipe y una recopilación de las obras del teatro bufo conservadas en la biblioteca de la universidad, realizada por Samuel Feijóo.

La editorial se preocupó, en primer lugar, por rescatar las obras de los artistas cubanos que habían permanecido en el olvido editorial durante la Colonia y Neocolonia. Los libros publicados por la Editorial Universitaria eran heterogéneos en cuanto a temáticas y géneros (se publicó poesía, folclor, teatro, narrativa, ensayo, dibujo y pintura). La institución velaba por que las obras respondiesen a los intereses culturales de su perfil editorial.

La fundación de la Editorial Universitaria en la UCLV significó uno de los acontecimientos más importantes en materia cultural-editorial del territorio central. La labor en esta esfera convirtió a Feijóo en un ejemplo del intelectual editor en función de la cultura nacional. En él se encuentran las condiciones necesarias para sustentar los criterios que ofrece Virgilio López Lemus<sup>10</sup> sobre este editor.

---

<sup>10</sup> En el artículo «*Islas, Signos y Feijóo: lo insólito y contextual*», en *Signos* (42): 199-206, Santa Clara, ene-jun., 1996, se presentan los criterios siguientes:

1. Búsqueda de lo anticonvencional.
2. Libertad e imaginación, que no son portadores de anarquía, pero sí de amplitud formal y de contenidos.

En la Editorial Universitaria publicaron numerosos autores que hasta ese momento eran desconocidos para el panorama artístico de la nación y otros ya reconocidos (Leoncio Yanes, Luis Amado Blanco, Lorenzo García Vera, José Rivero Muñiz, entre otros). Se publicaba lo que tuviese interés artístico, cultural, histórico, social, folclórico o académico.

Por otro lado, Samuel Feijóo convirtió a *Islas* en una de las revistas multitemáticas más importantes del país (cfr. Yedra, s/fc:1-3), traspasando los límites geográficos santacolareños e insertándose como referente cultural de la nación. Durante los diez años en que Feijóo estuvo al frente de la editorial y la revista, se editaron alrededor de 28 090 páginas, entre libros y revistas, lo que da un promedio anual de 2 809 páginas editadas y de trece obras impresas. Esta labor la realizaba el propio Feijóo, quien logró una revista que traspasó las fronteras cultural y artística del país. Su quehacer intelectual le permitió anticipar cuáles eran las necesidades editoriales del país y de la provincia, a las que se les dio respuesta por las dos vías a su alcance. No en balde, dice Vitier que «el menos universitario de todos los poetas logró crear la mejor revista cultural del país» (Rodríguez Fernández, 2003: 123).

Después de una década de trabajo intenso en la institución educacional, Feijóo es acusado de utilizar la revista y la editorial para sus propios intereses. Los profesores que protagonizaron la acusación lograron que Feijóo fuera separado de la universidad y que abandonara el trabajo que venía realizando hasta entonces

- 
3. Variedad dentro del perfil, que implica ser más una revista de cultura general que literaria.
  4. Creatividad, que se apoya en la imagen, en el grabado sin márgenes, corondeles u otros encasillamientos de la disposición de los textos y los gráficos.
  5. Imaginación de diseño, muy vinculado con un grabado que se independiza del carácter ilustrador, con valor *per se* dentro de una publicación cada vez más dedicada a la divulgación de textos teóricos, a la compilación folclórica como gráfica.
  6. Medio para conocer la obra propia del director (característica que Feijóo mantiene desde el segundo número de *Islas*).
  7. Medio para presentar a nuevos autores, sobre todo los poetas y para recopilaciones de materiales de la cultura popular tradicional, preferentemente de carácter oral.

(cfr. Lara, 2010; Riverón, 2010). Abandona el plantel en 1968 y, tras la repercusión que tuvo su caso, Raúl Roa le propone crear una nueva revista, esta vez adscrita al Consejo Nacional de Cultura. Nace así la revista folclórico-costumbrista *Signos*.

**2.1.5 Quinto período (1969-1989). Revistas *Centro* y *Signos*. Proyectos editoriales menores: *Brotos*, *Contacto*, *Huellas***

El quinto período editorial en la ciudad comienza con dos años de atraso respecto al período nacional. La ciudad pierde su casa editorial más importante cuando Feijóo sale de la universidad y abandona *Islas*. En esos años el país institucionaliza la producción literaria con la creación del ICL y Santa Clara mantiene su actividad literaria gracias a las gestiones individuales de jóvenes creadores identificados con la producción editorial del territorio.

El cierre de la Editorial Universitaria en 1968 no impide que la universidad funde otras revistas, esta vez con un perfil más académico. Ese año se creó la revista *Centro*, con un perfil editorial diferente de *Islas*. Esta publicación se dividía en distintas series, relacionadas con las ciencias técnicas que se estudiaban en la institución. En ella se intentaba abordar el avance de las investigaciones que se realizaban en la universidad, sobre todo vinculadas con las ciencias técnicas (química, matemática, mecánica) y las agropecuarias; años después, con la biotecnología incluso. En las palabras iniciales de fundación de la revista se declaraba:

La Universidad Central edita hace mucho tiempo su revista ISLAS, en la que trata de recoger los trabajos literarios y de otros campos de las humanidades, surgidos en nuestra Universidad, y que refleja en alguna medida el esfuerzo creador de nuestro país.

Faltaba a nuestra Universidad una publicación que abarcara las realizaciones universitarias en ese otro vasto campo de la cultura constituido por la ciencia y la tecnología.

.....

CENTRO —órgano de la Universidad que está en el centro geográfico del país—aspira a ser un centro de estímulo al trabajo de investigación que realicemos, trabajo todavía limitado y balbuceante, pero con una perspectiva no pequeña. (Pérez, 2006: 58)

Debido al nivel de especialización que adquirieron las ciencias en la universidad y el desarrollo que alcanzaron, de la revista *Centro* se independizaron las series, que devinieron revistas en sí mismas. Así aparece *Centro Azúcar*, *Centro Agrícola* y *Centro Maquinaria* (más tarde: *Construcción de Maquinaria*); de ellas, las dos primeras todavía se imprimen en papel bajo la responsabilidad de la Editorial Feijóo; la última fundió sus contenidos con *Centro Azúcar* en 1996. Sus perfiles editoriales estaban dirigidos a publicar las investigaciones más relevantes en los campos científicos de los que tomaban sus nombres. Con ellas la universidad intentaba suplir la deficiencia de no contar, hasta ese momento, con revistas científicas que respondieran a los intereses de la ciencia universitaria, de alcance regional y nacional.

Santa Clara acogió favorablemente a *Signos*, fundada por Samuel Feijóo después que este saliera de la universidad en el año 1968. La revista contaría con el apoyo del Consejo Nacional de Cultura, que la tuvo como una de las publicaciones más importantes del país con un perfil editorial dirigido a las investigaciones y trabajos que abordaran la temática popular-costumbrista-folclórica, con asiento en la región central, pero que se podía extender a todo el país. *Signos* publicó trabajos sobre la identidad del poblador rural de la Sierra Maestra, así como diversos artículos que intentaban reflejar los mitos populares cubanos. Tomó su nombre del Movimiento de Dibujantes de Las Villas, creado por Feijóo.

Los dibujos de Wifredo Lam ilustraron el primer número. La nueva política editorial de la revista marcaba su identidad: era una publicación de provincia, con visión internacional, que se dedicaría a rastrear el mundo, las costumbres, tradiciones, mitos e intereses de los poblados cubanos.

En *Signos* se daban cita importantes intelectuales del país junto a figuras jóvenes, y fue cualitativamente superior a *Islas* en lo referido a las investigaciones y la documentación de la idiosincrasia y el folclor cubano, específicamente el campesino. Además, insertaba en sus páginas la obra de importantes pintores de la región con ilustraciones y gráficos de carácter surrealista (Lemus, 1984: 18), muy a tono con el contenido de la revista.

Entre las figuras que publicaron trabajos en *Signos* estuvieron: Jean Dubuffet, Roberto Altmann, Wifredo Lam, René Portocarrero, Mario Benedetti, Eliseo Diego, Fayad Jamís, Nicolás Guillén, José Lezama Lima, Roberto Fernández Retamar, y figuras jóvenes como: Aida Ida Morales, Pedro Osés, Noel Guzmán Boffill, Adalberto Suárez, Ramón Rodríguez Limonte, Alberto Anido Pacheco, Miriam Dorta. A partir de la década de los ochenta han publicado los escritores René Batista Moreno, Yamil Díaz Gómez, Jesús Díaz Rojas y Rogelio Menéndez Gallo, entre otros.

En la declaración de la política editorial que seguiría, se expresaba lo siguiente:

[La Revista *Signos* pretende] la concertación en sus páginas de numerosos intereses de vida, a veces opuestos en sus afirmaciones, con el solo fin de servir al progreso cultural de un modo directo y verdadero, sin capillismo ni cerrazón dogmática. Otra cosa no tenía noble significación ni serviría de veras (Lara, 2009).

En el mismo primer número de la revista ya Feijóo delineaba cuáles serían las características de la nueva publicación y hacia quién estaba destinada:

La Revista *Signos* es órgano del Departamento de Investigaciones de la Expresión de los Pueblos, radicado en la provincia de Las Villas. *Signos* no vive solo para especializados o sumos conocedores, sino que también cumple tareas de divulgación de pensamiento, de sabiduría artística y popular, en sus varias formas y esencias. *Signos* cubre una importante función en su pueblo, que recién despierta a la cultura total. *Signos* se esforzará en la gráfica más original, limpia y abierta. *Signos* está firmemente por la liberación de los pueblos americanos. Las oligarquías que padecen

desaparecerán ante el creciente empuje de la justicia social sobre la tierra.  
(Lara, 2009)

La revista continuaría su presencia en la vida cultural de la provincia, como también continuaría *Islas*. Feijóo solo pudo publicar 35 números antes de abandonarla en 1985 por motivos de salud. De ahí en adelante, los directores serían Félix Luis Viera y, posteriormente, Ricardo Riverón Rojas.

*Signos* representó la culminación de años de trabajo editorial por parte de Feijóo dedicados a la cultura y al descubrimiento de los valores más genuinos de la idiosincrasia cubana.

*Signos* está llena de esa profusión de los cinco sentidos. [Feijóo] Es un compilador del folklore y sobre la base de él ha nutrido su creación personal, que a veces se confunde en la enmarañada manigua folklórica sin que muchas veces aparezcan claramente las líneas divisorias entre lo auténticamente recogido y la invención prodigiosa de este gran imaginativo que ha hecho aportes esenciales a la cultura popular tradicional cubana, a su compendio y estudio, en especial a lo que atañe al sector campesino de nuestra población.

.....  
Así como las propias creaciones literarias o artísticas en general que reflejan los puntos de mirada a la vida del hombre cubano en franca relación con su paisaje. El primero que ha aprovechado estas riquezas para la creación artística personal es el propio Feijóo, en cuya obra hallamos al más notable costumbrista del siglo xx. (Lemus, 1984: 18)

*Signos*, sin embargo, es una revista que continúa publicándose en la ciudad con el mismo perfil editorial establecido en su fundación. Aunque Santa Clara —y el país, por supuesto— ya tenía en *Islas* y en *Signos* dos importantes realidades editoriales, con respaldos institucionales, en la década de los setenta se fundan en la ciudad algunos proyectos editoriales de menor alcance como el *Boletín Literario del Consejo Nacional de Cultura*, el folleto *Vamos* y la revista *Cubanicay*, además del suplemento de la universidad: *Pluma y Fusil*. Se destacó el boletín trimestral

del taller literario de Santa Clara, *Aquí*, que publicaba los trabajos de los creadores agrupados en él. Este boletín trató de adquirir la relevancia de *Hogaño*, pero tuvo una corta duración y no logró publicar ningún libro por sus propios medios. Su directora era Mercedes Rodríguez, y su diseñador, Pablo Ocaña.

Con un corte similar, en la década siguiente seguirán apareciendo publicaciones con carácter seriado, relacionadas con la cultura de la región. La primera en fundarse fue *Brotos* (1981-1984, 1992-2010) y la segunda *Contacto*. Ambas intentaban recoger el quehacer cultural y literario de la Brigada «Hermanos Saíz» en la provincia. La primera de ellas tenía una influencia feijoseana en lo relacionado con la gráfica, e incluía textos de ficción y poesía. La segunda presentaba un formato de revista, en la que se incluían las secciones: Perfil, Huésped, Poemas, Narrativa, Opción, Para Niños, y Expediente.

*Contacto* (1981-1988) se caracterizó por la irregularidad en su salida y le faltó una línea editorial definida que la hiciera un proyecto coherente dentro de las publicaciones culturales de Santa Clara. El boletín literario-cultural *Huella* (1987, 1992) se destacó por las polémicas que desataba con sus trabajos en relación con los procesos de formación artística y con el desarrollo de la cultura regional y nacional. Estos hechos culturales intentaron reflejar el trabajo literario-cultural que se realizaba en la ciudad, pero fueron proyectos editoriales menores en comparación con las revistas editadas por Feijóo.

Muchas de ellas lograron prolongarse durante etapas siguientes y, a pesar de las irregularidades que padecieron en sus salidas, constituyeron hechos de marcada importancia para la cultura de la ciudad y la provincia. En sus páginas aparecieron trabajos literarios de notable calidad artística y sirvieron de experiencia para los proyectos editoriales que se fundarían en la ciudad durante la década siguiente.

A manera de resumen, el período iniciado con la fundación de *Signos* se extiende hasta finales de la década de los ochenta. Una interrupción temporal de la revista, unida a otros factores, marcan un alto en la historia y en la actividad editorial de la ciudad. Aunque en la etapa se produjeron otros hechos menores de

fundación editorial, *Signos* es la culminación de la obra editorial feijoseana en nuestra provincia.

### **2.1.6 Sexto período (1990-2010). Profesionalización editorial. Las editoriales «territoriales» Capiro y Sed de Belleza. La Editorial Feijóo**

La crisis de los noventa o Período Especial, afectó todas las esferas de la sociedad cubana. En el ámbito de la cultura, la producción editorial fue una de las más golpeadas. Las editoriales tuvieron que repensar sus planes de publicación en un momento en el que los recursos del país se destinaban a las tareas de mayor importancia para la supervivencia del país (salud, educación, seguridad social, planificación y reestructuración económica, entre otras). En el plano literario y editorial este período no se corresponde con las características del período nacional. Los dos momentos que se observan en el país en el mismo espacio temporal en la ciudad se unen. Santa Clara logra adelantarse al período siguiente e implementa su propio sistema de editorial territorial en medio de la crisis.

Durante el primer quinquenio de la década, se crearon dos nuevas editoriales. Los intelectuales del territorio que habían colaborado con las revistas y publicaciones culturales de finales de los ochenta (casi todos agrupados en el suplemento *Huella*) se percataron de la necesidad de contar con un espacio editorial que les permitiera publicar sus trabajos literarios. Autores como Ricardo Riverón, Félix Luis Viera (editor de *Signos* en esos años) y Carlos Alé Mauri comenzaron a gestionar la creación, en medio de la difícil situación económica que atravesaba el país, de una institución editorial que cumpliera las demandas del movimiento autoral santaclareño. Hasta ese momento, los autores del territorio debían esperar a la obtención de algún premio nacional para publicar alguna obra (Monteagudo, 2004: 142). Gracias a los esfuerzos realizados, nace la Editorial Capiro en septiembre de 1990 con la publicación del libro de cuentos *Una tarde en el río*, de Rafael Altuna. Comenzaba lo que más tarde podría verse como un proceso de profesionalización editorial en la ciudad, que incluiría la creación de otras editoriales y revistas. Capiro fue el espacio que los escritores de la provincia

encontraron para satisfacer sus demandas de publicación. Con el cierre de la Editorial Universitaria por la salida de Feijóo como director, la provincia perdió el único centro editor y los autores de la región solo podían publicar su literatura en La Habana. Durante más de dos décadas, con excepción de las Ediciones Hogaño, la provincia no publicó ningún libro en una institución propia. La editorial fundada en 1990 por gestiones individuales de algunos intelectuales pone fin a esa situación e inicia una línea de trabajo editorial que después se profesionalizaría.

Capiro nació con una franca voluntad de servicio a los escritores de la provincia. Desde su fundación, logró emplear con gran destreza los pocos recursos que tuvieron a su disposición. En los primeros años, los editores realizaron los trabajos con el papel gaceta sobrante del periódico *Vanguardia*. Así se imprimieron los primeros libros. En palabras de Ricardo Riverón, «Capiro es, pues, una de las pocas hijas bellas del período especial; o mejor, de la lógica de optimización y descentralización que trajo aparejada la falta de todo» (Riverón, 2010).

Con el Período Especial los recursos estatales destinados a las provincias se descentralizan. Frente a la escasez característica de la etapa, el Estado comienza a otorgar ciertas libertades a las iniciativas individuales como medida de subsistencia. A los organismos gubernamentales no les interesa ahora controlar cómo se utilizan los sobrantes de los recursos, por lo que permiten el aprovechamiento de ellos. Capiro es producto de esa realidad. Como editorial, no estaba controlada directamente por La Habana y tenía libertad de criterio para producir las obras que decidiera su consejo editorial. Se fortalece la profesionalización editorial de la ciudad, incluso cuando los fundadores de esta entidad aún no sabían si el proyecto sobreviviría a la crisis social y económica.

Los primeros textos se identificaban por la rusticidad con la que fueron elaborados. Se utilizaba el papel gaceta en el interior del libro, con la encuadernación presillada a caballete o por el lomo y la impresión directa.

Al año siguiente de la fundación se produjeron once títulos; uno de ellos, *Expediente del Asesino* de Frank Abel Dopico, fue finalista en el Premio de la

Crítica de ese año. La editorial comenzó a ganar prestigio dentro del sistema de publicaciones dirigidas por el ICL. Ha respaldado la publicación de algunos premios literarios de la provincia, como Ser Fiel y Fundación de la Ciudad de Santa Clara. En 1997 el Instituto Cubano del Libro la reconoció como la mejor de las editoriales provinciales (cfr. Monteagudo, 2004: 144).

La editorial ha evolucionado en el tratamiento gráfico a las cubiertas y contracubiertas al insertar obras de artistas plásticos reconocidos a nivel territorial y local. Antes del año 2000, el Sectorial Provincial de Cultura le asignó una cuota en divisa para que las cubiertas se realizaran en cuatricromía. La segunda página, o reverso de portadilla, se convierte en un frontispicio al aparecer una ilustración o una foto del autor y una breve reseña de su vida literaria y cultural. Los trabajos se han ido agrupando en las colecciones definidas por la editorial.<sup>11</sup> Hasta junio de 2011, Capiro ha publicado alrededor de 325 títulos.

Junto al trabajo desarrollado por esta editorial, los jóvenes autores agrupados en la Asociación Hermanos Saíz comenzaron a gestar dentro del territorio un nuevo proyecto editorial que publicara sus obras. En 1994 este proyecto se materializó con la fundación de Ediciones Sed de Belleza.

La editorial se fundó como una «revista» auspiciada por la Asociación Hermanos Saíz con el objetivo de publicar los trabajos del creciente movimiento

---

<sup>11</sup> Inicialmente, la editorial contó con seis colecciones: Xicotencal (dedicada a figuras importantes de la literatura nacional invitadas a publicar), Premio (acogía a los ganadores de los premios Fundación de la Ciudad y Ser Fiel), Humor (para publicaciones de esa arista), Zarapico (publicaba autores inéditos), Aldaba (dedicada a la publicación de autores con cierto reconocimiento), Pintacuentos (cuentos infantiles ilustrados para colorear).

Con el propósito de adecuar y perfeccionar su perfil editorial en concordancia con la expansión cultural, y contando ya con una tecnología mucho más moderna, con una amplitud de objetivos, a partir del año 2000 las colecciones fueron rediseñadas bajo el único criterio de género literario: Margen Apasionado (dedicada a prosa de no ficción: ensayo, testimonio y periodismo), Faz (publica poesía), Ulán (encargada de la ficción: cuento y teatro), Taita (publica literatura infantil e incluye la serie Pintacuentos para narraciones ilustradas) y La Jungla (dedicada a libros de arte y gráfica; cfr. Monteagudo, 2004).

autoral juvenil que se desarrollaba en Santa Clara. En 1994 los escritores René Coyra y Julio Mitjans proponen su creación para efectuar producciones de manera similar a las de Ediciones Vigía en Matanzas, es decir, de manera artesanal. La idea inicial partió de esos jóvenes poetas, y especialmente de Norge Espinosa, quien vio en ella una solución factible para las necesidades de publicación que tenían los escritores jóvenes de la ciudad.

El primer libro que se publica es *Siempre es bueno recordar a Tebas* del poeta Carlos Galindo Lena. El empleo de materiales rudimentarios, con la impresión mimeografiada, fueron las características formales del libro que inauguraba la editorial. A partir de entonces, comienza una primera etapa de la casa editora, en la que se utilizaba el linotipo para la composición de los textos. Con la entrada de la impresión digital Risograph a Santa Clara en 2000, se abre una nueva etapa en la edición y diseño de sus libros. Hasta junio de 2011, Ediciones Sed de Belleza ha publicado alrededor de 140 títulos.

La editorial, al igual que Capiro, ha modernizado y diversificado sus producciones literarias. Sed de Belleza ilustra sus cubiertas con las obras de artistas plásticos territoriales y también nacionales. El trabajo de los editores con los autores y con los pintores ha permitido la realización de un producto final con la calidad literaria y gráfica a la altura de editoriales nacionales con sede en la capital. También ha diversificado sus colecciones.<sup>12</sup>

---

<sup>12</sup> Las colecciones de Sed de Belleza son las siguientes: Premio (surge en julio de 1994 para publicar las obras premiadas en el concurso que se convoca bienalmente por la editorial; esta colección desaparece y sus libros los asume la colección Manantial), Homenaje (creada en julio de 1995, se destina a autores consagrados de las letras cubanas que la editorial desea homenajear), Universal (en enero de 1997 se crea con el propósito de publicar a autores relevantes de la literatura universal), Ábrego (aparece en octubre de 1998, dedicada a jóvenes escritores villaclareños sin libros publicados), Arca (es una colección que surge en diciembre de 1998 que recoge las obras de autores nacionales que publican en la editorial), Pintapoesía (cumple la doble función de promover lo mejor de la poesía infantil en la forma de cuadernos para colorear) (Cfr. García, 2003). Actualmente, Sed de Belleza organiza sus libros sobre la base de una visualidad única, que confiere unidad de diseño a todos los libros de la casa (más fáciles de identificar que

La calidad de los textos presentados, la gráfica empleada y el cuidado a la hora de realizar un trabajo le han validado la condición a ambas editoriales punteras dentro de la nación. Sin embargo, no han sido las únicas en desarrollar una actividad editorial en el territorio.

En 1996, la UCLV vuelve al panorama editorial nacional. El recién instituido Vicerrectorado de Extensión Universitaria, con el doctor Edgar Romero Fernández al frente, pide ayuda al editor de *Islas*, Misael Moya Méndez, para reorganizar la Editorial Universitaria a partir del Departamento de Publicaciones adscrito al Centro de Documentación e Información Científico-Técnica (CDICT). El editor asume la reorganización, inscripción oficial y dirección institucional, y define la nueva política editorial. Gesta los primeros títulos y establece lazos de cooperación con organizaciones cubanas y universidades extranjeras para contar con financiamiento para las primeras publicaciones en papel. Propone el nombre comercial de Editorial Feijóo, y redacta la Resolución Rectoral 164/96 que firmó el rector doctor Andrés Olivera Ranero el día 4 de diciembre. La Editorial Feijóo publica su primer libro en 1997: la edición crítica del discurso del Che en la UCLV, al que el editor Moya Méndez da un nuevo título: *Que se pinte de pueblo*, y que aparece precedido de unas palabras del entonces historiador universitario, Félix Julio Alfonso López.

Después de que Feijóo abandonó la universidad, ningún otro libro, de los pocos que se publicaron, había recibido un tratamiento profesional, ni fue parte de política editorial o de plan editorial de ningún tipo. Durante estos años se reprodujeron textos con fines académicos para reforzar la bibliografía de los estudiantes en las distintas carreras de la universidad. Sus profesionales son los encargados de editar y publicar las revistas *Islas*, *Centro Agrícola* y *Centro Azúcar*.

La editorial surge para dar respuesta a las necesidades de publicación que presentaba la universidad en otras esferas investigativas. El objetivo esencial de la

---

hace dos años atrás), y organiza series por géneros, pero sin modificaciones sustanciales en el diseño de unas y otras.

institución es publicar los trabajos de los profesores universitarios en forma de monografías. También son los encargados de compilar las memorias de eventos científicos. Ha utilizado la impresión en el extranjero, como vía para solucionar los problemas poligráficos existentes en la institución académica. Algunas cátedras universitarias han publicado sus investigaciones como libros en soporte papel, entre ellos: *Autodesarrollo comunitario. Crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana* y *El desarrollo local comunitario. Desafíos actuales para América Latina*, del Centro de Estudios Comunitarios; *Pensamiento español y latinoamericano contemporáneo* (dos tomos) de la Cátedra de Pensamiento Latinoamericano Enrique José Varona.

La Editorial es la única institución de su tipo en el país que se dedica a la edición de los libros electrónicos, «lo que da una nueva posibilidad de publicación en el centro del país para la literatura científico-técnica, que no encontraba hacia dónde encauzarse, pues las otras dos editoriales de la región se enmarcan en los géneros literarios».<sup>13</sup> Entre las obras publicadas electrónicamente que han recibido críticas más favorables, están los *Cuadernos de investigación I y II* del Grupo Cubano de Investigación del Sistema Diagnóstico-Terapéutico de Edward Bach, de la Facultad de Psicología de la UCLV.

A partir del año 2000 la Facultad de Humanidades de la universidad comenzó a impartir la especialidad de Edición de Textos, con lo cual aportó coherencia y rigor a la escuela editorial villaclareña. En ese propio año comienza a funcionar el Sistema de Ediciones Territoriales (SET) dirigido por el ICL. En Villa Clara no se fundó ninguna editorial nueva, sólo se modernizaron las que ya existían, ahora con la técnica de impresión digital.

La directora de la Editorial Oriente, Teresa Melo, al referirse a lo que significaba la tecnología de impresión digital, expresó: «son los escritores de cada localidad los que sostienen cada día la vida cultural de la misma, los que influyen directa o

---

<sup>13</sup> Miriam Artiles Castro, directora de la Editorial Feijóo, en entrevista con el diplomante (25 de mayo de 2011).

indirectamente en la vida sociocultural de la ciudad donde residen; y es este transcurrir cotidiano, en su tiempo y espacio propio, el que en conjunto forma la cultura esplendente de nuestra nación» (en Autores Varios, 2005: 42).

Sobre los valores de la nueva tecnología, la historiadora santiaguera Olga Portuondo Zúñiga opinó:

Son libros testimoniales, de análisis novedosos, de argumentos y contenidos ignorados. Es la visión desde la provincia de cuestiones que atañen a todo el país y un autor novel revela su merito y pone a prueba su capacidad de transmitir al público. Constituyen un recurso historiográfico inestimable para el investigador porque, en definitiva, hay que tener presente que la mayoría de los intelectuales cubanos de todas las épocas transmitían sus primeros resultados en este tipo de ediciones, hasta que su obra era reconocida y trabajada en formatos de superior prestancia (en Autores Varios, 2005: 38).

A partir de ese año y durante toda la década aparecen varias publicaciones seriadas, revistas que se encargarán de recoger los acontecimientos culturales más importantes de la ciudad y la provincia. Hasta el año 2010 algunas de ellas se mantenían dentro de las publicaciones provinciales, y otras se han reestructurado, formal o editorialmente.

Dentro de las publicaciones que han aparecido, sobre todo hacia finales de la década, se encuentra la revista *Umbral* que da continuidad a su antecedente *Umbrales* de la década de los treinta. La nueva revista comienza a publicarse en 1999. Se caracterizó en sus primeros tres años por los enfoques críticos de la actualidad cultural de la provincia. Después, disminuyeron los comentarios polémicos y comenzó a reflejar el acontecer cultural de la región central del país. La revista funciona como una institución cultural dentro de la provincia. Tiene a su disposición un colectivo de profesionales de la edición que se han identificado con el quehacer cultural territorial.

Contemporánea con *Umbral* se publica *Guamo*. Tuvo como antecedente fundamental a *Cartacuba*, un boletín con un perfil más informativo. En *Cartacuba* aparecían informaciones de eventos, historia de las localidades, algún hecho

cultural de relevancia provincial, además de reseñas o comentarios sobre los libros publicados en nuestras editoriales. *Guamo* heredó esos referentes literarios, pero ante la necesidad de renovarse para continuar existiendo devino revista con una línea editorial similar a *Umbral*, si bien no tiene un formato profesional ni exhibe la constancia en el trabajo editorial que presenta *Umbral*.

Durante estos años han aparecido varias publicaciones digitales, al no contarse con el presupuesto para la impresión en soporte papel. Los textos se editan electrónicamente y después son publicados en una plataforma digital administrada por una institución cultural o literaria. El uso de Internet supone un beneficio económico considerable para los encargados de las publicaciones; sin embargo, el bajo índice de conexión que existe en el país limita el acceso del público nacional a esas revistas.

La UNEAC fundó en 2000 la revista electrónica *Hacerse el Cuerdo*, radicada en el sitio web del Sectorial Provincial de Cultura en Villa Clara ([www.cenit.cult.cu](http://www.cenit.cult.cu)). La línea editorial son los trabajos críticos, no solo relacionados con el arte, sino con problemas de impacto social. Sin embargo, la revista no es conocida entre los pobladores santacolareños debido a las dificultades antes expuestas y a la poca promoción que ha tenido en el territorio.

También circuló desde 1999 hasta 2004 el boletín *Thema* de la Universidad, con un carácter local (limitado a la ciudad universitaria) y muy informativo. A partir de 2003 la publicación se atrasaba en la entrega de sus números, por lo que sus informaciones no salían actualizadas. A partir de 2003 comenzó a publicarse, paralela a la edición en papel, su versión en formato digital en el sitio web de la Facultad de Química de la Universidad Central de Las Villas. En 2007, ante la desactualización que presentaban los números publicados, la institución decide su cierre.

Por otro lado, la Asociación Hermanos Saíz comenzó a editar en 2008 la revista digital *Cómo* (cfr. Riverón, 2010), con las limitaciones de este formato para un acceso más amplio por parte de su público potencial. Esta publicación no ha alcanzado la periodicidad mensual que pretendía y tuvo un año (2009) en que dejó

de editarse. Posteriormente, volvió a publicarse, pero la corta vida de la revista no permite realizar un balance de recepción por parte de los usuarios que acceden a ella.

El número de publicaciones y de sus perfiles editoriales hace que el estudio de la edición en nuestra provincia requiera un análisis más particularizado a lo largo de estos años.

Es significativo reconocer el antes, durante y después de la figura de Samuel Feijóo. Antes de él, nadie pudo darle a la provincia, a pesar de que existieron sus intentos, una publicación o casa editorial altamente profesional. Desde *Ateje*, pasando por *Islas*, hasta *Signos*, la obra de este editor es excepcional.

Como resumen, la historia editorial de la ciudad ha transitado por varios períodos de gestión y fundación. En este último período se evidenció que los intereses individuales de algunos intelectuales del territorio hicieron posible, a inicios de los noventa, la fundación de dos editoriales importantes dentro del sistema del libro cubano. La actividad en esta esfera se ha profesionalizado, lo que ha permitido que las instituciones editoriales de la ciudad se sitúen entre las más importantes del país. Estos hechos han continuado la tradición editorial del territorio. El Período Especial permitió, con los recursos y materiales sobrantes de otras actividades, la realización de iniciativas individuales a favor de la gestión editorial en la ciudad. Se le dio libertad a las actividades territoriales para responder a la crisis y con esa descentralización gubernamental se benefició la labor de los intelectuales santaclareños.

## **2.2 Análisis de la trayectoria institucional**

El análisis de la periodización anterior revela un grupo de aspectos que han de apuntarse como observaciones importantes sobre la trayectoria de la institución editorial en Santa Clara.

En el decursar de los años, esta trayectoria no es un hecho continuo: revela intermitencias debidas fundamentalmente a carencias económicas, pero también a la ausencia de un respaldo estatal consecuente. De hecho, no se ha registrado la

concreción de una institución editorial profesional en el territorio por iniciativa específicamente del sistema oficial de Cultura. De aquí que si fuera necesario identificar un rasgo de continuidad, que establezca un punto de enlace entre unos y otros períodos, una recurrencia, lo sería la iniciativa esencialmente particular que ampara a las acciones fundamentales dentro de la trayectoria.

La iniciativa personal de María Dámata Jova en la década de los treinta, quien se rodeó de un importante grupo de activistas y colaboradores, determinaron el nacimiento de proyectos representativos como *Ninfas* y *Umbrales*, importantes no solo por su significado material y literario, sino como ejemplo que constituyeron para las generaciones de editores que le sucedieron, en cuanto a lo que es posible hacer en beneficio de la cultura.

Más tarde, la iniciativa personal de Feijóo permitió el nacimiento de la Editorial Universitaria y su actividad a lo largo de diez años muy productivos (1958-1968). Este editor logró el respaldo de una institución académica, pero en gran medida ese respaldo se ha podido caracterizar también como personal, en tanto fueron unos rectores fuertemente comprometidos con la importancia del avance de la cultura nacional quienes ofrecieron esa ayuda, materializada en las garantías para una política editorial personal del editor y en apoyo económico para los proyectos, diversos y relevantes. Tanto fue así que bastó la salida de Samuel Feijóo de la UCLV para que el programa de la casa editora dejara de funcionar bajo la política con que lo venía haciendo. Nuevas necesidades de la educación superior cubana (priorizar el avance científico-tecnológico por encima del humanístico en aquellos primeros años de la Revolución) y sucesiones lógicas de rectores (no siempre con estrategias administrativas coincidentes) impidieron que la política editorial universitaria conservara, en medio de sus necesarias transformaciones, las líneas folclóricas, artísticas y literarias que Feijóo alimentara, y determinaron que los recursos económicos se dirigieran al sostenimiento de otras publicaciones, de índole científica, ya tratadas.

En los noventa, la actividad de Ricardo Riverón Rojas, Félix Luis Viera y otros intelectuales hacen realidad el sueño de la Editorial Capiro. Pocos años después,

la acción personal de Julio Mitjás y René Coyra, entre otros amigos, determinan el nacimiento de Sed de Belleza. Por entonces, la voluntad expresa de dos profesores universitarios, Edgar Romero Fernández y Misael Moya Méndez, determinan el rescate de la labor de la otrora Editorial Universitaria bajo el nuevo nombre de Editorial Feijóo, hecho que toma visos de oficialidad por la vía de la gestión individual, y no por las decisiones de un Consejo de Dirección universitario.

El apoyo que los fundadores de Capiro encuentran en el Centro Provincial del Libro y la Literatura, en los años iniciales, será menos económico que intelectual o de apoyo moral. El apoyo que la Asociación Hermanos Saíz ofrece a Sed de Belleza se concreta sobre todo una vez que la casa, fundada por el esfuerzo personal aludido, demuestra su fuerte intención de permanencia.

Así, la historia de la institución editorial en Santa Clara ha sido, en cierta forma, la historia de una intelectualidad revolucionaria y activa que, por iniciativa particular y con esfuerzos propios, funda y refunda incansablemente la casa editorial ideal para la publicación profesional de su obra literaria, más tarde apoyada por instituciones estatales.

No se ha advertido tendencia a un patrocinio único estable, sino el que se deriva del sector literario (los propios escritores y editores), pero si se considera el alto lugar que ocupó la labor de la Editorial Universitaria entre 1958 y 1968 (con más de un centenar de títulos, muchos de ellos imprescindibles para la cultura nacional), la labor sostenida que entre 1997 y 2011 han permitido que la Editorial Feijóo publique 655 títulos en soporte papel y electrónico, y las revistas científicas que la UCLV ha mantenido y aún mantiene (siguen activas: *Islas*, *Centro Azúcar*, *Centro Agrícola* y *Bioteología Vegetal*), hay que reconocer que la casa de altos estudios ha sido la institución que durante mayor cantidad de años ha sostenido sin interrupción la actividad editorial en el territorio, si bien en las últimas décadas sus perfiles editoriales no contemplan la literatura propiamente artística.

Desde otro ángulo de análisis, la trayectoria de la institución editorial en Santa Clara se irá manifestando en una correspondencia relativa con la periodización del

fenómeno editorial nacional (cfr. Anexo 2). Sobresalen tres hechos que marcan diferencias o particularidades del caso santaclareño y que impiden la correspondencia absoluta entre ambas trayectorias.

La primera particularidad es el adelanto del tercer período, que en Cuba se puede advertir hacia 1941 con importantes cambios en la institución literaria y cultural, pero que en Santa Clara se manifiestan una década antes, desde 1929-1930, con *Ninfas* y *Umbrales*. Esto, que debe ser objeto de otros estudios y análisis, podría entenderse como evidencia de una toma de conciencia y maduración tempranas por parte de algunos intelectuales de la región, pronto movidos al terreno de la actuación.

La segunda particularidad es otro adelanto. Con la fundación en 1958 de la Editorial Universitaria y el inicio inmediato de su programa editorial (diverso, de obras voluminosas y vitales, tiradas elevadas y, junto a sus libros, una trascendental revista), Samuel Feijóo se adelantó más de tres años a las acciones que el Gobierno Revolucionario acometería en beneficio de la cultura del país a partir de 1961.

La tercera particularidad se advierte en un desfase. Mientras que el fenómeno editorial en Cuba ha atravesado siete períodos hasta el presente, Santa Clara ha atravesado seis. El desfase se produce una vez más por el adelanto de la región respecto al país. Si las editoriales territoriales constituyeron un fenómeno masivo, por gestión estatal, a partir del año 2000, Santa Clara es de las ciudades del país que se adelantan y fundan sus casas editoras ya desde 1990. El proceso de profesionalización que origina el Sistema de Ediciones Territoriales ya estaba consolidado en esta ciudad al llegar el siglo XXI, y con él la tecnología Riso, que origina como único cambio el aumento de la producción de libros en la ciudad y de las actividades literarias derivadas de dicho fenómeno.

Desde otra perspectiva, ninguna casa previa ni posterior a la Editorial Universitaria (1958-1968) dirigida por Samuel Feijóo ha publicado títulos de la importancia que para la cultura cubana tuvieron y aún tienen: *Africanía de la música folclórica en Cuba*, *Historia de una pelea cubana contra los demonios* y

*Contrapunteo cubano del azúcar y el tabaco*, los tres de Fernando Ortiz; *Biografía del Tabaco Habano*, de Gaspar Jorge García Galló; *Tratados en La Habana*, de José Lezama Lima; *Crítica de la época*, de José Antonio Portuondo; *Idea de la estilística*, de Roberto Fernández Retamar; *El cuentero*, de Onelio Jorge Cardoso; *El caserón del Cerro*, de Marcelo Pogolotti; *Lo cubano en la poesía*, de Cintio Vitier; *Contemporáneos y Ensayos martianos*, de Juan Marinello; *Indagaciones martianas*, de Manuel Pedro González; *Retorno a la alborada* de Raúl Roa; la edición crítica de *Espejo de paciencia* o títulos del propio Feijóo como *El movimiento de los romances cubanos del siglo XIX*, *Juan Quinquín en Pueblo Mocho*, *Cuentos populares cubanos*, *Caminante montés*, entre otros.<sup>14</sup>

Los libros de ninguna otra institución editorial santaclareña han sido objeto de reedición y traducción espontánea como los mencionados, ni han dado lugar a adaptaciones audiovisuales como *Juan Quinquín en Pueblo Mocho* o *Una pelea cubana contra los demonios*. Elementos como estos permiten sostener que la Editorial Universitaria de los años sesenta marcó un hito en la historia de la institución editorial santaclareña, y su proyecto cultural se mantiene insuperado hasta la fecha.

Si, a diferencia de la Editorial Capiro, Ediciones Sed de Belleza tuvo en sus inicios un perfil más tipificado (en lo formal: libros manufacturados al estilo de Ediciones Vigía; en lo intelectual: básicamente, poesía), con el tiempo ha enriquecido su catálogo y diluido su pretendida personalidad, que hoy descansa, fundamentalmente, en la diferencia visual de su propuesta y en la atención preferente que da, como instancia subordinada a la Asociación Hermanos Saíz, a los más jóvenes escritores. Con una actividad en gran medida solidaria, estas instituciones sostienen hoy el programa literario de la región y alcanzan lauros de importancia dentro de la literatura y la praxis editorial nacional.

---

<sup>14</sup> En esta nómina breve se ha dado prioridad a títulos de interés más nacional que local, pues abundan los que conciernen al folclor, a la plástica o a la décima del centro del país.

## CONCLUSIONES

La imprenta entró a la ciudad de Santa Clara de la mano de Manuel Sed, en 1831, casi cien años después que a La Habana. Ese acontecimiento marca el arranque de la actividad de impresión, que aún no podrá concretarse, en tiempos de la Colonia, en una actividad propiamente editorial (con instituciones oficiales, con políticas editoriales, con financiamiento estatal).

La trayectoria del libro y la edición en Santa Clara sufre, en principio, los mismos problemas que afectan al resto del país, tanto en la Colonia como en la Neocolonia (apatía por parte de los gobiernos, dependencia de la iniciativa personal y de los recursos económicos particulares para sufragar ediciones...); sin embargo, en Santa Clara solo se reconocen seis períodos en comparación con los siete que se pudieron identificar en el resto del país (y que conciernen, en lo fundamental, a la capital). Las particularidades de la trayectoria de la institución editorial en Santa Clara las determinan los adelantos de los períodos, en extremo significativos, que permiten inferir una maduración temprana de los factores intelectuales que decidirían las acciones propiamente editoriales en la ciudad, con efectos sobre la región y el país.

La solidez del sistema institucional santaclareño, que resulta de una relación solidaria entre casas editoriales y publicaciones periódicas de gran relevancia, se manifestará a partir de 1958, tras la fundación de la Editorial Universitaria, y se mantendrá de modo sostenido hasta la actualidad, si bien no se concretará como

un hecho continuo desde todos sus ángulos, pues en materia de literatura artística revela una interrupción notoria entre 1969-1989: los veinte años que median entre el cese del programa editorial folclórico, artístico y literario de Feijóo en la universidad, y el inicio de las actividades de la Editorial Capiro, lapso durante el cual la literatura editada profesionalmente en la ciudad fue casi toda científico-técnica.

Como principales instituciones se tienen la Editorial de la Universidad Central de Las Villas (1958-1968), *Islas* (1958-2011), *Signos* (1969-2011), Editorial Capiro (1990-2011), Ediciones Sed de Belleza (1994-2011), Editorial Feijóo (1996-2011) y *Umbral* (1999-2011).

Se reconoce en la Universidad Central de Las Villas la institución estatal de labor editorial más sostenida (más de medio siglo de actividad ininterrumpida), a la figura de Samuel Feijóo como el editor más representativo, y a la Editorial Universitaria (1958-1968) como el mejor programa editorial hasta ahora desarrollado en la ciudad, con una contribución a la cultura nacional insuperada hasta la fecha.

Se reconoce en Capiro y Sed de Belleza dos instituciones de la avanzada editorial cubana actual, cuya obra ha garantizado la permanencia de autores de alto prestigio nacional (Carlos Galindo, Ricardo Riverón, Agustín de Rojas, Arístides Vega, Bertha Caluff, Jorge Luis Mederos, Jorge Ángel Hernández...), y ha dado a conocer la obra de jóvenes y prometedoras figuras (Ernesto Peña, Liudmila Quincoses, Liuvan Herrera, Sergio García Zamora, Anisley Negrín...).

Personalidades como María Dámata Jova, Samuel Feijóo, Ricardo Riverón, Félix Luis Viera, René Coyra, Julio Mitjans, Norge Espinosa, Edgar Romero y Misael Moya dan prueba, con su actividad, de en qué medida la iniciativa particular constituye el punto de partida de las acciones editoriales más significativas; es decir, ha sido la recurrencia, el elemento que, por reiterado, confiere unidad a una historia de esta institución en Santa Clara, que puede verse, antes y hoy, como la historia de la intelectualidad cubana por contribuir siempre voluntaria y decididamente al desarrollo de la cultura de la nación.

## RECOMENDACIONES

1. Promover un estudio particular que rescate y caracterice las publicaciones de la Imprenta Universitaria entre 1969 (año en que Samuel Feijóo abandona la UCLV) y 1996, año de la reorganización de esta entidad bajo el nuevo nombre comercial de Editorial Feijóo.
2. Promover un estudio más completo que el único hasta ahora localizado acerca de la labor editorial de Feijóo en la Editorial Universitaria (1958-1968), el cual complete la nómina de títulos publicados e incluya el análisis de la gráfica y del diseño en las series que conformaron la línea de la editorial.
3. Promover un estudio complementario del presente, que analice la relación de la institución editorial y la cultura en la ciudad, y que profundice en el fenómeno propiamente literario en la región, cuya maduración temprana se ha podido inferir en el presente estudio.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALÉ MAURI, Carlos (1994): «La cultura literaria regional en la literatura cubana», en *Dimensiones regionales de la literatura cubana contemporánea*, Editorial Capiro, Santa Clara, 1994. (Sin ISBN.)
- ÁLVAREZ ÁLVAREZ, Luis y Gaspar Barreto Argilagos (2010): *El arte de investigar el arte*, 437 pp., col. Diálogo, Editorial Oriente, Santiago de Cuba. ISBN: 978-959-11-0721-3.
- ÁLVAREZ DE ZAYAS, Carlos (s/f): *Metodología de la investigación científica*, 80 hh., [s. e], [s. l.], edición electrónica. (Sin ISBN.)
- ÁGUILA AJÓN, Marta Rita y Adis González de la Rosa (1994): «El movimiento poético villaclareño de 1959-1996», 118 hh., Trabajo de Diploma, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- AUTORES VARIOS (2005): *Una puerta de papel llamada Riso*, 47 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana. ISBN: 959-10-1056-7.
- BLANCO, Teté (1996): «Teté Blanco propone» (Sección «Opinión Autorizada»), *La Revista del Libro Cubano*, 1 (1): 30-33; Prolibros, Instituto Cubano del Libro, La Habana. ISSN: 1026-0765.
- BUEN UNNA, Jorge de (2000): *Manual de diseño editorial*, 398 pp., Editorial Santillana, S. A. de C. V., México, D. F. ISBN: 970-642-655-8.
- CARR PARÚAS, Fernando (2004): *Disquisiciones sobre temas editoriales y del idioma*, 212 pp., col. Lingüística, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. ISBN: 959-06-0711-X.

- CASANUEVA, Roberto (1989): *El libro: su diseño*, 281 pp., Editorial Oriente, Santiago de Cuba. (Sin ISBN.)
- Centro: *Boletín de Ciencias y Tecnología*, 1 (1), Universidad Central de Las Villas, Santa Clara, ene.-jun., 1966.
- COLECTIVO DE AUTORES (2008): *Puertas a la edición*, 67 pp., col. Minisaber, Editorial Félix Varela, La Habana. ISBN: 978-959-07-1045-2.
- DUBOIS, JACQUES (1988): «Del modelo institucional a la explicación de los textos», *Revista Criterios*, (21-24): 26, La Habana, 1988. ISSN 1987-XV-1988.
- Edición de libros. Requisitos generales (Norma Ramal NRCU 024:88)*, 70 pp., La Habana, Ministerio de Cultura, Instituto Cubano del Libro, La Habana, [1989].
- Edición de publicaciones no periódicas: requisitos generales (Norma Cubana 1: 2005)*, 64 pp., Oficina Nacional de Normalización, La Habana, [2005]. (Edición electrónica.)
- EDITORIAL TRILLAS (2001): *Manual del autor*, 9ª ed., 44 pp., Editorial Trillas, México, D. F. (Sin ISBN.)
- Esbozo del desarrollo de la industria editorial cubana: 1959-1986*, 28 pp., Cámara Cubana del Libro, La Habana, 1986. (Sin ISBN.)
- ESCARPIT, Robert (1958): *Sociología de la literatura*, 200 pp., Instituto del Libro, La Habana, 1970. (Sin ISBN.)
- FEIJÓO, Samuel (1998): *Paisaje habitado*, compilación y crónica introductoria de René Batista Moreno, nota introductoria de Ricardo Riverón Rojas, con ilustraciones inéditas de Samuel Feijóo, Ediciones Capiro, Santa Clara, 1998.
- FORNET, Ambrosio (1994): *El libro en Cuba: siglos XVIII y XIX*, 239 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002; illus. ISBN: 959-10-0747-7.
- GARCÍA MORALES, Déborah (2003): «Ediciones Sed de Belleza: acercamiento histórico-valorativo», *Islas*, 45 (135): 102-116; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, ene.-mar. ISSN: 0047-1542.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Noelys Caridad (2006): «Trayectoria visual de Ediciones Sed de Belleza. Balance histórico y nueva propuesta», 37 hh. y anexos, Trabajo

- Final de la Especialidad de Posgrado en Edición de Textos, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- GUZMÁN, Miguel Ángel (1998): «Lo que bien empieza, bien acaba. Apuntes sobre cómo organizar la producción editorial», *Libros de México*, (53): 5-9; Centro de Promoción del Libro Mexicano de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, México, D. F., oct.-dic. ISSN: 186-2243.
- HERNÁNDEZ SAMPIER, Roberto (s/f): *Metodología de la investigación*, 2 tt., Editorial Félix Varela, La Habana, 2003. (Sin ISBN.)
- HLC (2002): *La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, t. 1, 601 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002. ISBN: 959-10-0779-5.
- HLC (2003): *La literatura cubana entre 1899 y 1958. La República*, t. 2, 831 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2003. ISBN: 959-10-0869-4.
- HLC (2008): *La Revolución (1959-1988). Con un apéndice sobre la literatura de los años noventa*, t. 3, 739 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2008. ISBN: 978-959-10-1536-5.
- ICL. INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO (2008): *Resumen estadístico 2008*, 21 pp., eBook, [La Habana].
- KAIRUZ DE ROBLES, Héctor (2002): «Caracterización [del hecho editorial] e índice del boletín informativo-cultural *Thema* (1999-2001) de la Universidad Central de Las Villas», 49 hh., Trabajo Final de la Especialidad de Posgrado en Edición de Textos, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- KAPR, Albert (1977): *101 reglas para el diseño de libros*, ed. anotada por Misael Moya Méndez, 67 pp., Ediciones Capiro, Santa Clara, 2001. ISBN: 959-7035-77-4.
- LARA GONZÁLEZ, Rafael (2009): «Signos y su 40 cumpleaños», en <http://www.archivocubano.org/lettere/signos.html> consultado el 5/5/2011.
- LÓPEZ LEMUS, Virgilio (1984): «Visión de Samuel Feijóo: Un hombre que suma diez creadores», *Bohemia*, sección Arte y Literatura, 76 (16), La Habana, 20 de abril de 1984.

- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1974): *Diccionario de tipografía y del libro*, Labor, Barcelona. ISBN: 84-335-0300-6.
- (2001): *Diccionario de edición, tipografía y artes gráficas*, Ediciones Trea, Gijón. ISBN: 84-95178-96-6.
- (2008): *Ortografía y ortotipografía del español actual*, 2ª ed. corregida, 564 pp., Ediciones Trea, S. L., Gijón. ISBN: 978-84-9704-353-3.
- MONTEAGUDO LLANES, Oslaida (2004): «Notas para una historia de la editorial Capiro», *Islas*, 46 (140): 141-150; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, abr.-jun. ISSN: 0047-1542.
- MOYA MÉNDEZ, Misael (2000a): *Dos lecciones editoriales*, 32 pp., Ediciones Capiro, Santa Clara. ISBN: 959-7035-66-9. (Contiene: «Los fundamentos del trabajo editorial» y «Categorías de trabajo en edición de textos».)
- (2000b): «Masificación de cultura y retos editoriales» (Sección «Cuba Profunda»), *La Letra del Escriba*, (1): 5; Instituto Cubano del Libro, La Habana, dic. ISSN: 1608-893X.
- (2003b): «De Villaverde a Carpentier: una ruta para la edición crítica en Cuba», *Islas*, 45 (138): 9-14; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, oct.-dic. ISSN: 0047-1542. También en *La Letra del Escriba*, (29): 4-5; Instituto Cubano del Libro, La Habana, ene., 2004. ISSN: 1608-893X.
- (2009): *Expedición al mundo de la errata*, 158 pp., Ediciones Sed de Belleza, Santa Clara. ISBN: 978-959-229-125-6.
- (2010): «Protagonismo del editor en los procesos de gestación y transmisión literarias de ayer y hoy», en *Memorias 20 Ferias Internacionales del Libro de La Habana*, pp. 107-118, Instituto Cubano del Libro, Editorial Científico-Técnica, La Habana. ISBN: 979-959-05-0614-7.
- MOYA MÉNDEZ, Misael y Yosbany Vidal García (2008): *Martí, editor*, 96 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana. ISBN: 978-959-10-1481-8.
- Movimiento editorial en Cuba: 1959-1960; exposición de libros, folletos y revistas*, 44 pp., Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1961. (Sin ISBN.)
- «Querido niño»: *Ninfas*, (vii): 1; Santa Clara, febrero. Sin ISSN.

- PÉREZ ESTÉVEZ, María Mireya (2006): «Las publicaciones científicas periódicas en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas: una valoración de su desarrollo histórico (1952-2006), 84 hh, Trabajo Final Investigativo de Postgrado en Edición de Textos, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas.
- RAVELO ROMERO, Liset (2002): «Estudio crítico de las ediciones electrónicas de la Editorial Feijóo en el período 2000-2002», 24 hh. y anexos, Trabajo Final de la Especialidad de Posgrado en Edición de Textos, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- REYES CORIA, Bulmaro (1999): *Metalibro. Manual del libro en la imprenta*, 3ª ed. corregida y aumentada, 132 pp., Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 2008. ISBN: 978-968-36-6421-1.
- RICARDO, José G. (1989): *La imprenta en Cuba*, 357 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana. (Sin ISBN.)
- RIVERÓN ROJAS, Ricardo (2010): «Nuevas páginas para el *Libretón-Jicotea*». en *La Jiribilla*, indexado en [http://www.lajiribilla.co.cu/2010/n481\\_07/481\\_12.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2010/n481_07/481_12.html), consultado el 5 de mayo de 2011.
- RODRÍGUEZ, ROLANDO (2005a): «Génesis y desarrollo del Instituto Cubano del Libro. Memoria y reflexión. Parte I», *La Letra del Escriba*, (40): 2-3; Instituto Cubano del Libro, La Habana, jun. ISSN: 1608-893X.
- (2005b): «Génesis y desarrollo del Instituto Cubano del Libro. Memoria y reflexión. Parte II (y final)», *La Letra del Escriba*, (41): 2-3; Instituto Cubano del Libro, La Habana, jul. ISSN: 1608-893X.
- RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, María del Carmen (2003): «La labor editorial de Samuel Feijóo en la Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas», *Islas*, 45 (135): 117-144; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, ene.-mar. ISSN: 0047-1542.
- Umbral* (1999): «Umbral(es) y no es...», *Umbral* (0): 1; Santa Clara, abr-jun, 1999. (Sin ISSN)

- S. A. (2001): «Acerca de los programas culturales», Dirección de Programas Culturales, sept., 2001, pp. 15, Material digital de la Dirección Nacional de Cultura, en Carpeta de Cultura Cubana, Carrera de Socioculturales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 2011.
- SANDOVAL CASILIMAS, Carlos Arturo (1996): *Investigación cualitativa*, 311 pp., Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior, Bogotá, 2002. ISBN: 958-9329-18-7.
- SMORKALOFF, Pamela María (1987): *Literatura y edición de libros. La cultura literaria y el proceso social en Cuba (1900-1987)*, 372 pp., Editorial Letras Cubanas, La Habana. (Sin ISBN.)
- TORRES SANTANA, Yamicela (2006): «Edición en solitario/edición en equipo. Tendencias en la producción editorial cubana actual», *Islas*, 48 (150): 84-97; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, oct.-dic. ISSN: 0047-1542.
- VALMAÑA LASTRES, Sandra (2006): «Invitación a la escritura. Contribución de las editoriales territoriales a la literatura cubana actual», *Islas*, 48 (150): 79-83; Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, oct.-dic. ISSN: 0047-1542.
- VENEGAS DELGADO, HERNÁN (1994): *Teoría y método en la historia regional*, Editorial Capiro, 1994. ISBN 959-7035-03-0
- VIDAL GARCÍA, Yosbany (2007): *Las funciones editoriales en la praxis martiana*, Tesis de Diploma, Facultad de Humanidades, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara.
- VILLAR, Jorge (2002): *Las edades del libro. Una crónica de la edición mundial*, 235 pp., Editorial Debate, S. A., Madrid. ISBN: 84-8306-515-0.
- VITIER, Cintio (1974): «Prólogo», en *Índice de la revista Islas*, Instituto Cubano del Libro (ICL), La Habana, 1974
- YEDRA, Elena (s/fa): *Para la historia de la cultura villaclareña de la Revolución*. Material digital en la carpeta de la asignatura Historia regional, Licenciatura en Estudios Socioculturales de la Facultad Ciencias Sociales de la UCLV.

— (s/fb): Para la historia de la cultura neocolonial. Material digital en la carpeta de la asignatura Historia regional, Licenciatura en Estudios Socioculturales de la Facultad Ciencias Sociales de la UCLV.

— (s/fc): Para la historia de la cultura villclareña de la Revolución, Material digital en la carpeta de la asignatura Historia regional, Licenciatura en Estudios Socioculturales de la Facultad Ciencias Sociales de la UCLV.

ZAVALA, Lauro (1994): *De la investigación al libro. Estudios y crónicas de bibliofilia*, 168 pp., Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 2007. ISBN: 978-970-32-4778-3.

ZAVALA RUIZ, Roberto (1991): *El libro y sus orillas. Tipografía, originales, redacción, corrección de estilo y de pruebas*, 3ª ed. corregida, 2ª reimpresión, 397 pp., Colección Biblioteca del Editor, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D. F., 1998. ISBN: 968-36-2217-8.

## **ANEXO 1. Cronología de las instituciones editoriales en Santa Clara (1869-2011)**

### **Primer período (1820-1899):**

1. *Boletín Oficial de la Provincia de Santa Clara*, 1879-1899, 35 volúmenes.
2. *La Revista de Cuba* (quincenal), 1879, 1881-1884.
3. *El Destello* (semanal), 1881, 4 ejemplares.
4. *Revista Villaclareña*, 1881.
5. *La Revista Cubana* (mensual), 1885-1895, 22 ejemplares.
6. *El Resumen* (semanal) 1886, 19 ejemplares.
7. *La Feria Exposición 1889*, 2 ejemplares
8. *Homenaje a Marta Abreu*, 1895, 1 ejemplar.
9. *El Mosaico*, 1894, 1 ejemplar.
10. *15 de julio 1899*, 2 ejemplares.

### **Segundo período (1900-1929):**

11. *La Semana*, 1903, 1918.
12. *Ideas* (quincenal), 1906.
13. *Villaclara Ilustrada*, 1909.
14. *La luz* (semanal), 1909-1910.
15. *El Estudiante* (Revista Literaria Ilustrada, decenal), 1910-1911
16. *Halma* (decenal), 1914-1915.
17. *Renacimiento*, 1915; 1918; 1919.
18. *La casa del Pobre*, 1916-1917

19. *La Esquila* (semanal), 1917-1921
20. *El 15 de Julio*, 1918.
21. *Villaclara Médica*, 1922-1943.
22. *Normalista* (Revista Ilustrada, mensual), 1923
23. *Athenea*, 1923
24. *Facciolo* (semanal), 1923
25. *Enciclopedia Minerva* (mensual), 1923-1926
26. *Marta*, 1924
27. *Caribes* (Revista literaria, decenal), 1925-1927
28. *Yara*, 1926; 1968
29. *Alma Villaclareña*, 1926
30. *Villaclara*, 1926
31. *La lucha*, 1926
32. *Villaclara* (Revista Ilustrada), 1926
33. *Alma Villaclareña* (quincenal), 1926-1927
34. *Opio*, 1927
35. *Bisulfuro* (Revista estudiantil, semanal), 1928-1930
36. *Ninfas* (Revista infantil, quincenal), 1929-1933; 1934-1939

**Tercer período (1930-1957):**

37. *Bisulfuro Laureles*, 1931-1933
38. *Tribuna Estudiantil* (Revista provincial de oposición), 1931
39. *Cenit* (quincenal), 1933-1935
40. *Mi Colonia*, 1936-1938
41. *Umbrales*, 1936-1937
42. *La Ristra*, 1943
43. *Horizontes* (trimestral), 1944, 4 ejemplares
44. *Escambray* (mensual), 1945
45. *Voz Bancaria*, 1946
46. *Ateje*, 1950, 2 números

47. *Carta* semanal, 1951-1958
48. *Unidad*, 1952-1957
49. *La voz del Apóstol*, 1954
50. *Línea*, 1954
51. *Centro* (mensual), 1956-1957
52. *Debate* (semanal), 1956
53. *Mercurio*, 1956
54. *Cuba*, 1957-1958
55. *Cubanacán*, 1957, 1982-1983
56. *Cuadernos de Meteorología*, 1957
57. *Política*, 1957
58. *El Navegante*, 1957

**Cuarto período (1958-1968):**

59. *El Dependiente*, 1958
60. Editorial Universitaria, 1958-1968
61. *Islas* (trimestral), 1958-2011
62. *El Maestro*, 1958
63. *Villaclara Rotaria*, 1959
64. *Villaclara Masónica*, 1960
65. *Nuestra Tierra*, 1960
66. *Antorcha Telefónica*, 1960
67. *Ruta de Salud Pública*, 1963
68. *El Pueblo Armado*, 1964
69. *Despertar Literario*, 1965-1966
70. *Centro*, 1966-1973

**Quinto período (1969-1989):**

71. *Signos*, 1969-1987; 1991-2011
72. *Vamos*, 1970

73. *El Heraldo*, 1971-1974
74. *Meñique*, 1971-1986
75. *Muestra*, 1972
76. *Vinh Linh*, 1972
77. *Aquí*, Boletín Trimestral del taller literario de Santa Clara, 1972.
78. *Centro Azúcar*, 1973-2011
79. *Centro Agrícola*, 1974-2011
80. *Síntesis Cultural*, 1973
81. *Información Educativa*, 1974-1978
82. *Construcción de Maquinaria*, 1980-1996
83. *La Avispa*, 1980
84. *Alborada*, 1982
85. *Contacto*, 1982-1986
86. *Panorama*, 1982-1983, 1986
87. *El Faro*, 1984-1985
88. *Colección Cubana*, 1986
89. *Rasguño*, 1986
90. *Tecnología Mecánica*, 1986
91. *Huella*, 1987-1991

**Sexto período (1990-2011):**

92. *Brotos*, 1989; 1992; 2000-2011
93. Editorial Capiro, 1990-2011
94. Ediciones Sed de Belleza, 1994-2011
95. Editorial Feijóo, 1996-2011
96. *Thema*, (UCLV) 1999-2004 (soporte papel); 2003-2007 (soporte electrónico)
97. *Umbral*, 1999-2011
98. *Bioteología Vegetal*, (UCLV) 2000-2011
99. Boletín Digital *Nueva Universidad*, 2006

## ANEXO 2. Cuadro sinóptico. Principales sucesos editoriales: Cuba y región central

<b>Principales sucesos editoriales</b>		
(Las líneas horizontales separan los períodos editoriales, en cada uno de los territorios abordados, según la investigación realizada en el presente trabajo)		
<b>Cuba</b>	<b>Contexto villareño/villaclareño</b>	<b>Santa Clara</b>
<p>1723. Primer impreso cubano (<i>Tarifa general de precios de medicina</i>)</p> <p>1787. Primera obra científica (<i>Descripción de diferentes piezas de historia natural</i>)</p> <p>1793. <i>Papel Periódico de la Havana.</i></p> <p>1822. Introducción de la litografía.</p> <p>1830-1898. Impresión de periódicos, revistas y libros.</p>	<p>1840-1898. Impresión de periódicos, revistas y libros.</p>	<p>1831. Introducción de la imprenta.</p> <p>1840-1898. Impresión de periódicos, libros y revistas.</p>

<p>1899-1902. Modernización de la tecnología colonial. 1904. Instalación del linotipo en la imprenta. 1908. Fundación de la revista <i>Bohemia</i>. 1910. Grabado en hueco.</p> <p>1919. Introducción del <i>offset</i>. 1924. Fundación de la revista <i>Carteles</i>.</p> <p>1927. Fundación de la <i>Revista de Avance</i>.</p> <p>1936. Fundación del Instituto del Libro. 1937. Fundación de la revista <i>Páginas</i> y la editorial homónima. 1939. Fundación de <i>Espuela de Plata</i></p>	<p>1905. <i>Historia de la Villa de Sagua la Grande y su Jurisdicción, documentos, apuntes, reseñas, monografías</i>, de Antonio Miguel Alcover.</p>	<p>1912. Fundación de la revista cultural y literaria <i>El Estudiante</i>. 1914. Fundación de la revista literaria <i>Halma</i>.</p> <p>1923. Publicación de la novela <i>Los vidrios rotos</i>. 1925. Publicación de la novela <i>Don Crispín y la comadre</i>. 1925. Publicación del libro de poesía <i>Arpegios Íntimos</i>.</p>
<p>1944. Fundación de la revista <i>Orígenes</i>.</p> <p>1953. Fundación de la Editorial Manigua.</p>	<p>1943. Se funda en Caibarién la revista literaria <i>Archipiélago</i>.</p>	<p>1929. Fundación de la revista infantil <i>Ninfas</i>.</p> <p>1934. Fundación de la revista <i>Umbrales</i>.</p> <p>1939-1957. Publicación de revistas y periódicos.</p> <p>1952. Inicio de las actividades docentes en la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas (UCLV).</p> <p>1958. Fundación de la Editorial Universitaria y de la Revista</p>

<p>1959. Triunfo de la Revolución. Creación de la Imprenta Nacional.</p> <p>1960. Fundación de la Editorial Casa.</p> <p>1962. Fundación de la Editorial Nacional.</p> <p>1965. Ediciones Revolucionarias.</p>		<p><i>Islas</i> en la UCLV. Comienzo de la labor editorial de Samuel Feijóo en la institución.</p>
<p>1967. Fundación del Instituto Cubano del Libro (ICL). Fundación de la Editorial Gente Nueva.</p> <p>1970. Creación de la Editorial Oriente.</p> <p>1976. Creación del Ministerio de Cultura.</p> <p>1980. Fundación de la Casa Editora Abril.</p> <p>1983. Creación de la Editorial José Martí.</p> <p>1985. Fundación de la Editorial Pablo de la Torriente Brau.</p>	<p>1966. Fundación de la revista <i>Hogaño</i>, en Camajuaní.</p> <p>1967. Fundación de Ediciones Hogaño.</p> <p>1982. Publicación del Boletín Literario <i>El Búho</i>, en Caibarién.</p> <p>1989. Ediciones Museo Hermanos Vidal Caro, de Camajuaní.</p>	<p>1968. Salida de Samuel Feijóo de la UCLV y cierre de la Editorial Universitaria.</p> <p>1969. Fundación de la revista <i>Signos</i>. Fundación de la revista <i>Centro</i>.</p> <p>1973. Creación de la revista <i>Centro Azúcar</i>.</p> <p>1974. Fundación de la revista <i>Centro Agrícola</i>. Publicación del Boletín Literario <i>Aquí</i>.</p> <p>1980. Revista <i>Construcción de Maquinaria</i>.</p> <p>1981. Comienza la primera etapa de la Hoja Literaria <i>Brotos</i>. Revista literaria <i>Contacto</i>.</p> <p>1987. Suplemento literario-cultural <i>Huella</i>.</p>

<p>1990. Creación de los Centros Provinciales del Libro y la Literatura(CPLL). Inicio del Período Especial. Fundación en algunas provincias de casas editoriales subordinadas a los CPLL.</p>		<p>1990. Fundación de la Editorial Capiro.  1992. Segunda etapa de <i>Brotos</i>. Resurge el suplemento <i>Huella</i>.  1994. Fundación de la Editorial Sed de Belleza.  1996. Reapertura de la Editorial Universitaria, ahora con el nombre de Editorial Feijóo.</p> <p>1999. Fundación de la revista cultural <i>Umbra</i>. Boletín informativo cultural <i>Thema</i>.  2000. Introducción de la tecnología de impresión digital <i>Risograph</i>. Revista digital <i>Bioteología Vegetal</i>. <i>Guamo</i>.  Revistas electrónicas <i>Hacerse el Cuerdo</i> y <i>Cómo</i>.</p> <p>2006. Revista Electrónica <i>Nueva Universidad</i>.</p>
<p>2000. Creación del Sistema de Ediciones Territoriales.</p>		